

REDES DE MIGRACIÓN Y LA TRANSNACIONALIZACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL: LA MIGRACIÓN DE CORNUALLES HACIA EL LITORAL DEL PACÍFICO*

MIGRATION NETWORKS AND THE TRANSNATIONALIZATION OF SOCIAL CAPITAL:
CORNISH MIGRATION TO THE PACIFIC LITTORAL

SHARRON P. SCHWARTZ
University of Exeter
Exeter, UK
Email: S.Schwartz@ex.ac.uk

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar el papel de las contribuciones migratorias regionales a la expansión industrial británica durante el siglo XIX. Se cuestiona la homogeneidad del movimiento de población británica hacia el Litoral Pacífico, destacándose la migración de mineros de Cornualles a través de los registros documentales disponibles.

Además, se identificará patrones de migración usando la localidad de Tocopilla (Chile) como estudio de caso. Asimismo, se estudiará cómo el “capital social” de los migrantes en la conformación de comunidades y redes sociales contribuyeron a dar heterogeneidad a la migración sobre la región de estudio.

Palabras clave: Migraciones, Cornualles, Litoral Pacífico, Capital social

ABSTRACT

This article aims to evaluate the contribution of regional migrations to the expansion of British industry throughout the XIX century. It questions the homogeneity of the movement of Britons to the West Coast stressing the migration of Cornishmen through available archives. It also identifies trends of migrations resorting to a case study in the Chilean port of Tocopilla. It also analyses how the “social capital” of migrants contributed to the formation of communities and social networks which contributed to the heterogeneity of the migration into the region under study.

Key words: Migrations, Cornwall, West Coast, Social capital

* Recibido: 9 de mayo de 2016; Aceptado: 17 de octubre de 2016.

I. INTRODUCCIÓN.

Durante los últimos 25 años, la participación británica en el desarrollo de los recursos mineros de América Latina, particularmente en México, Brasil y de Chile en el siglo XIX, ha recibido la atención de los historiadores que se han centrado, entre otras cosas, en la inversión de capital, la re-estructuración económica y modernización industrial (Costeloe, 2003, 2011; Eakin, 1985, 1986, 1989; Edmunson, 1979; Mayo, 1981, 1985, 1986, 1998; Randall, 1972, 1985; Tanembbaum y McEleveen, 2000). Muchos trabajos han investigado la evolución de las comunidades de inmigrantes británicos en América Latina, sin embargo, hasta el momento, ha sido escasa la investigación que aborda la contribución regional a la expansión del poderío industrial británico en América Latina en el siglo XIX (Baur, 1954; Bowen, 1966; Graham-Yooll, 1999; Marshall, 2000; Sabato and Korol, 1981; McKenna, 1994).

Situado en el extremo sur oeste de Gran Bretaña, Cornualles es una península rodeada por tres lados por el Océano Atlántico y limita con sus vecinos de Devon por el río Tamar en el este. Abarca una superficie no mayor que 1,365 millas cuadradas y durante la primera mitad del siglo XIX nunca llegó a contar con una población de más de 375.000 habitantes. Sin embargo, su tamaño es desproporcionado con respecto a la influencia que el pueblo de Cornualles ha ejercido en el mundo de la minería metalúrgica e ingeniería.

Desde la década de 1970, los estudiosos se han convertido cada vez más conscientes de los beneficios que se obtienen al estudiar las regiones en relación al proceso de industrialización. Este cambio de enfoque espacial ha descubierto patrones regionales desiguales de la industrialización en Gran Bretaña y ha llamado la atención sobre el liderazgo de Cornualles en la revolución industrial británica. Sidney Pollard fue uno de los primeros en identificar Cornualles, un anticipado centro de la minería metálica y la ingeniería de vapor, como una de las diez regiones industriales más antiguas de Gran Bretaña (Pollard, 1973: 14)¹. A partir del trabajo de Pollard, Erick Richards explica que, “a better taxonomy of the regional paths adopted during industrialisation”, identificó a Cornualles como una de las regiones dentro de los márgenes de la industrialización (Richards, 1993: 225). Más recientemente, el trabajo de Pat Hudson en “really important spatial units of the industrial revolution” -claramente regiones especializadas con las exportaciones de productos extra-regionales- ha colocado a Cornualles en la

1 Aunque en el siglo XIX la minería de Cornualles se restringió casi en su totalidad al oeste de Truro, y una pequeña zona en el valle de Tamar, mientras el siglo avanzaba el sector minero dinámico se expandía, y nuevas áreas mineras se desarrollaron en el centro y este de Cornualles.

vanguardia en los comienzos de la industrialización británica y también en el ajuste estructural (Hudson, 1989).

Importantes avances también se han hecho en el campo de estudios en el área (Volkman, 1998)². En lugar de ver el mundo dividido en un número determinado de grandes regiones, cuasi-continetales y nuevos, modelos menos rígidos de la erudición global re-enmarcan los estudios de área alrededor de los océanos y de las cuencas marítimas (Lewis y Wigen, 1999: 161-168)³. Hay un creciente énfasis en la visión del mundo que no está dividido en “áreas” conocibles, independientes, sino como parte de un todo interrelacionado en el que las personas, las ideas, el capital y la tecnología se conectan a través de una gran división física. El hecho de que el *Zeitgeist* imperante se está alejando de las entidades geográficas amorfas o construidas artificialmente a las áreas que han sido pasadas por alto previamente como sitios importantes en sí mismos, tiene una resonancia particular para las sociedades litorales, ya que les permite ser vistas no como periferias del país estado o civilizaciones territoriales, sino como comunidades en su propio derecho (Slettedhan y Kaufman, 2001: XIV).

Por otra parte, las sociedades litorales, en virtud de la transacción marítima y el comercio, participan de manera particular en los procesos de intercambio cultural (Chaudhuri, 1985; Reid, 1988, 1993; Miller et. al., 1998; Braudel, 1998). Con este avance en los estudios de área y el nuevo enfoque epistemológico para comprender el papel del comercio exterior y el papel de las regiones en la revolución industrial británica, ahora es tiempo de investigar el papel de las contribuciones regionales a la expansión en el extranjero de la destreza industrial británica en principios del siglo XIX, de la misma manera que Catherine Hall ha hecho centrándose en las actividades de los misioneros bautistas en Jamaica y el impacto socio-cultural, económico y político que esto tuvo en Jamaica y la ciudad del interior Birmingham en Inglaterra (Hall, 2002).

En las primeras décadas del siglo XIX, muchos de los centros mineros importantes de la América Latina colonial sufrían daños de subcapitalización, conflictos civiles y de escasez de mano de obra y equipamiento moderno. Gran Bretaña intervino para ayudar en el renacimiento de la minería de roca dura, proporcionando grandes cantidades de capital y conocimientos técnicos, en el proceso de acceso a los mercados y las rutas comerciales que siempre se les había

2 Desde 1995 Volkman fue responsable por el trabajo de la Fundación Ford en estudios de área y desarrolló una iniciativa de \$ 25 millones, ‘Crossing Borders: Revitalizing Area Studies’.

3 Los autores participaron en un proyecto de investigación de cinco años titulado ‘Oceans Connect: Culture, Capital, and Commodity Flows Across Basins’ en la Universidad de Duke, financiado por la Fundación Ford, que concluyó en el verano de 2002.

negado, mientras se ampliaban las fronteras de su imperio informal. Este ensayo cuestiona la homogeneidad aceptada del proceso, descrito invariablemente como británico, concentrándose en la exportación pionera de habilidades mineras metalíferas y tecnología de vapor para el Litoral Pacífico (zona costera centrada en Chile, Bolivia y Perú) a los mineros cónicos, o “*primos Jacks*”, como se les conocía coloquialmente (Schwartz, 2012). A mediados del siglo XIX, Chile, en particular, era una palabra en boca de todos en Cornualles como se pensaba que su floreciente industria de la minería del cobre amenazaba la existencia de la misma en Cornualles. Fue notado con un grado de ironía en Cornualles que la supremacía chilena en el cobre fue facilitada con la ayuda de mineros inmigrantes, nativos de Cornualles, y este trabajo proporciona pruebas cualitativas de sus actividades allí.

Sin embargo, hay otros retos que deben introducirse en la narrativa convencional de la inmigración británica a América Latina. Porque como Colin Pooley y Jean Turnbull señalan, aún sabemos relativamente poco y en detalle sobre las migraciones en el pasado (Pooley y Turnbull, 1998: 1). En 1961, Frank Thistlethwaite pidió un análisis de la estructura particularmente de innumerables unidades, distritos, aldeas, pueblos, cada uno con una reacción individual o falta de ella a la atracción de la migración (Vecoli, 1991: 3). En Gran Bretaña no hay fuentes que fueran diseñadas para recoger información directa sobre la migración de la población (Pooley y Turnbull, 1998: 23). En ausencia de tales registros de migración, Dudley Baines utilizó Libros de los Encuestadores del Censo e ideó un método para estimar el número de emigrantes netos de cada condado de todos los emigrantes permanentes de Inglaterra y Gales entre los años 1861 y 1900. Él hace hincapié en la necesidad de un enfoque revisado del análisis de las corrientes migratorias de Gran Bretaña, ya que su trabajo había descubierto patrones demográficos regionales desiguales ocultos por las cifras nacionales. Cornualles era una región que él consideraba digna de estudio adicional, porque aparte de los irlandeses y los escoceses de las montañas, los hombres nativos de Cornualles y sus mujeres fueron los más propensos a abandonar las costas británicas (Baines, 1985: 141-177). Haciendo eco de Thistlethwaite, Baines consideró que una de las preguntas claves que necesitaban ser abordadas fue la incidencia relativa de la migración en el pasado: ¿por qué las personas emigran de algunas comunidades y no a otras? Posteriormente, al considerar la migración europea en general, Baines hizo un filtro en los estudios locales que le permitió establecer una visión más clara acerca de la motivación de los inmigrantes, más profunda que los análisis cuantitativos a gran escala (Baines, 1994: 525-544, 1985: 141-177).

Sin embargo, casi dos décadas después, aún hay relativamente pocas investigaciones que examinen los detalles del proceso de migración de Inglaterra,

quiénes fueron los inmigrantes, el tipo de comunidades de donde provenían y las redes de familiares que apoyaron su decisión de emigrar⁴. Los observadores de la migración contemporánea también han aislado la relativa incidencia de la migración como uno de los factores que problematizan el análisis de la migración internacional. Thomas Faist luchó con resolver lo que él llamó un rompecabezas desconcertante: “Why are there so few migrants from so many places and so many from only a few places?” (Faist, 2000: 1). Señaló que era posible hablar paradójicamente de la inmovilidad de la masa por un lado y migración en masa por el otro lado pero, ¿era posible conciliar estos dos opuestos? La principal deficiencia en la comprensión de las corrientes migratorias internacionales fue atribuirle al hecho de que la mayoría de los estudios no han explorado suficientemente la dinámica del proceso de migración. Estudios a nivel micro se centran en los valores y las expectativas individuales, incluyendo la mejora y garantía de supervivencia, la riqueza, el estatus, la comodidad, la estimulación, la afiliación autonomía y moralidad (Sjaastad, 1962: 80-93; Todaro, 1969: 138-149; Todaro, 1976; Harris y Todaro 1970: 126-142; de Jong, y Gardner eds., 1981; Portes y Bach, 1985; Bauer y Zimmermann, 1999). A nivel macro, se centra en las oportunidades y las limitaciones estructurales de la economía (diferenciales de ingreso y empleo), la política (regulación de la movilidad espacial, la represión y el conflicto), entorno cultural (normas y discursos dominantes) y la demografía y ecología (crecimiento de la población, el nivel de la tecnología, la disponibilidad de los recursos naturales) (Todaro, y Maruszko, 1987: 101-114; Castles y Miller, 1993; Stahl, 1995: 211-232). El enfoque a nivel medio se centra en los lazos sociales y simbólicos y en las características colectivas y redes sociales que incluyen lazos sociales dentro de las familias, los hogares y las comunidades. También cubre los lazos simbólicos presentes en las comunidades familiares, étnicas, nacionales, religiosas, políticas y simbólicas, y el contenido de las relaciones, obligaciones, reciprocidad y solidaridad, así como el acceso a los recursos de otros (Hugo, 1981: 186-224; Boyd, 1989: 638-670; Massey et. al, 1987; Massey y García-España, 1987: 733-738; Massey et. al, 1994: 1492-1533; Massey, 1990: 3-26; Massey y Espinosa, 1997: 939-999; Stark, 1991). Sin embargo, el enigma de la movilidad de la masa y la inmovilidad de masa de varias comunidades sigue sin resolverse.

Sin embargo, Faist afirma que, de hecho, la movilidad de masas y la inmovilidad de masas van de la mano como los recursos inherentes a las relaciones entre las personas unidas en redes, grupos y comunidades que son a menudo, localmente específicos (Faist, 2000: 33). Él insiste en la necesidad de alejarse de

4 Excepciones notables son las siguientes: (Hudson y Mills, 1999: 55-74; Pooley y Turnbull, 1998).

las distinciones rígidas de los niveles micro y macro y toma nota de la necesidad de centrarse más en la forma y contenido de los flujos migratorios. Uno de los principales factores que facilitan la migración internacional, según él, es el capital social. El capital social puede ser considerado como el marco que apoya el proceso de aprendizaje a través de la interacción y requiere la formación de redes de caminos que son tanto horizontales (entre agencias y sectores) y verticales (agencias para las comunidades para las personas). El capital social se refiere a las características de la organización social, tales como redes, normas y confianza social, que facilitan la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo y juega un papel importante en el fomento de las redes sociales y el intercambio de información necesaria para lograr la acción colectiva (Bourdieu, 1983: 241-258; Coleman, 1990; Putnam, 1993).

Faist argumenta que el análisis de las redes sociales en la dirección de los flujos de migración ayuda a cuestionar por qué la migración estimula más la migración, pero son deficientes en explicar en primer lugar, cómo las redes de migrantes existen, y en segundo lugar, la inmovilidad relativa (Hugo, 1981; Boyd, 1989; Massey, 1990; Kritz y Zlotnik, 1992: 1-16; Massey y Espinosa, 1997; Faist, 2000: 14). Portes y otros han comenzado a implementar conceptos tomados de la sociología económica para ayudar en la comprensión de cómo la reciprocidad y la solidaridad de los trabajadores migrantes influye en el éxito de la integración en la sociedad norteamericana (Portes, 1995; Portes y Sensenbrenner, 1993: 1320-1350). Faist hace hincapié en la necesidad de basarse en esto. La obligación, la reciprocidad y la solidaridad son, según Faist, visibles en grupos de parentesco, los barrios, las organizaciones formales y redes migratorias específicas. Sin embargo, observa que el capital social es la ubicación específica y, por tanto, no se transfiere fácilmente a través de las fronteras y sólo lo hace en condiciones específicas. Para que esto ocurra, los migrantes necesitan personas que sean pioneras y corredores de dinero que ayuden a establecer redes de migrantes y también establecer vínculos con instituciones de este tipo de redes. La migración masiva y en cadena sólo puede comenzar una vez que el capital social deja de ser un activo totalmente local, sino que comience a funcionar como una correa de transmisión transnacional (Faist, 2000: 15-17). Por lo tanto, él hace hincapié en la necesidad de un análisis de los movimientos migratorios centrados en las funciones de las redes migratorias. ¿Cuál es la especificidad de los recursos migratorios que permiten la formación y el mantenimiento de las redes de migración?, ¿cómo estos recursos alientan o impiden la migración; y lo más importante, la facilidad con que éstos se transfieren al extranjero? (8).

La primera parte de este trabajo presenta evidencia cualitativa para demostrar la importancia relativa de los nativos de Cornualles como grupo étnico

en el desarrollo de los recursos minerales del litoral del Pacífico, ya que se han quedado en gran medida invisibles dentro de la narrativa convencional de la migración británica. La segunda parte del trabajo se basa en un examen minucioso de 2.500 registros de los migrantes de Cornualles a América Latina (América del Sur y Central y el Caribe Español) desde 1811 a 1930⁵. Identificará algunos patrones de la migración, y, usando Tocopilla, un puerto cedido a Chile por parte de Bolivia después de la Guerra del Pacífico (1879 - 1884) como un caso de estudio, el análisis de una red de la migración a nivel medio. Se estudiará cómo el capital social se volvió transnacional y si esto tiene relación con la heterogeneidad observable de los patrones de migración al litoral del Pacífico, desde una de las regiones industriales más importantes de Gran Bretaña.

II. UN NUEVO ORDEN MUNDIAL: LA MIGRACIÓN DE CAPITAL BRITÁNICO Y DESTREZA DE CORNUALLES.

Durante la década de 1820 la inestabilidad de la situación política causada por las minas latinoamericanas que habían sido durante tres siglos la principal fuente de metales preciosos, y la envidia del mundo, ahora se encontraban abandonadas. La infraestructura minera se había derrumbado; el sistema se dejó caer en la decadencia, los financistas huyeron con el capital retirado a España por temor a las represalias y las aldeas mineras estaban despobladas constantemente. Los nuevos países independientes de América Latina buscaron principalmente en Gran Bretaña el capital para poner en marcha la industria minera. La inversión “boom” resultante en la década de 1820 vio el desembolso de capital a gran escala en los bonos gubernamentales de América Latina y, en las sociedades anónimas. De las 127 nuevas empresas añadidas a la Bolsa de Valores de Londres, 44 fueron empresas mineras, un hecho significativo, ya que prácticamente antes no existían (Rippy, 1947: 122-129). Cuatro de estas empresas planificaron trabajar con depósitos mineros en la región litoral del Pacífico: el anglo chileno; chileno; el chileno y el peruano y el chileno unido, y sus operadores miraron principalmente a Cornualles para satisfacer las necesidades de mano de obra calificada. Los británicos estaban familiarizados con el sistema de Cornualles de minería y totalmente confiados en mejorar exitosamente los métodos existentes en las Américas. Aunque mineros de otras partes de Gran Bretaña fueran reclutados, así como hombres de América,

5 Esta base de datos fue compilada para mi doctorado trazando apellidos cónicos de periódicos y revistas, registros de trabajo de la compañía, inscripciones monumentales, censos de población, información genealógica y registros de envío y bancarios, que nominalmente estaban vinculados con censos de Cornualles y registros parroquiales para asegurar su exactitud.

Francia, Hungría y Alemania, aquellos de Cornualles los excedieron en número por mucho. Cornualles figuró fuerte en la dirección de las empresas de minería, el reclutamiento y el transporte subsecuente de mano de obra calificada, la fabricación y la exportación de equipo técnico y otros, así como en el apoyo financiero.

Esto es, sin duda, porque fueron los córnicos quienes tenían relaciones de negocios a largo plazo en Cornualles y figuraron en el consejo de administración de casi un tercio de las compañías mineras de América Latina creadas en 1824-1825 (Schwartz, 2001: 105-126). Estos hombres se encontraban entre las familias mineras y comerciales más prominentes y mejor conectadas en Cornualles que incluían a John, Michael y William Williams de Scorrier, Gwennap, quienes habían adquirido un imperio de negocios sin igual que se extendió desde Cornualles hasta el norte de Inglaterra, Gales e Irlanda. John Williams estaba conectado con Las Asociaciones Mineras del Río de la Plata y de Chile, y William con la Asociación Chilena de Minería. La única familia con intereses comerciales para rivalizar con los Williams eran sus amigos y socios, la familia Quaker Fox de Falmouth, comerciantes prominentes, empresarios y agentes marítimos. George C. y Alfred Fox eran directores de la Asociación Chilena de Minería. El hombre de Truro, T.F. Hornblower, de la Asociación de Minería del Estado, provenía de una larga e ilustre línea de ingenieros y justo sobre el río Tamar en Tavistock, estaba John Gill, el titular de la Mountain Foundry Iron Works, que se convirtió en Director de la Asociación Minera Chilena y Peruana. Personas cercanas a los Williams, a través de los vínculos formados en las minas locales, o a través del parentesco, les ofrecieron trabajos en América Latina, la génesis mundial de la red del “primo Jack” (Payton, 1999: 14-42).

A finales de 1825, los mineros de Cornualles y otros trabajadores, junto con maquinaria especializada, habían llegado a algunas de las partes más inaccesibles de América del Sur y América Central. Sin embargo, las esperanzas sustentadas por los accionistas británicos de una vuelta rápida y generosa de su inversión se vieron frustradas en 1826, cuando un número de empresas mineras fracasó cuando el capital se retiró repentinamente debido al colapso del Mercado de Valores de Londres. Rippy ve el proceso de flotación de los bonos gubernamentales de América Latina como la causa principal del malestar que permitió a banqueros y estafadores de amañar el mercado. Sólo una fracción del capital autorizado para las mineras nunca fue pagado (ver Tabla N°1) y Rippy estima que las pérdidas totales probablemente ascendieron a más de 3 millones de libras esterlinas. Entre las víctimas se encontraban las cuatro empresas creadas para operar en el Litoral Pacífico. El fracaso general de minería de mediados de los años 1820, argumenta, no fue por falta de esfuerzo, las empresas mineras se frustraron por el “pánico financiero británico” (Rippy, 1959). Teniendo en cuenta

el fracaso de las empresas anglo-chilenas, chilenas y Chile Unido, Veliz está de acuerdo con Rippy. “Enough is known about the history of these enterprises in Chile to justify the view that had it not been for the interruption of their activities, caused by the collapse of the London market in 1825, most of them would have succeeded”. Según Veliz, la razón más importante detrás de su fracaso fue que se establecieron al final del día y sus acciones apenas se habían anunciado cuando el mercado comenzó su declive catastrófico. “None, therefore, had sufficient time to become established, consolidate its position, assimilate new techniques to local usages, and begin exporting minerals on a regular basis” (Veliz, 1975: 637-663).

Tabla N°1.

Las empresas mineras británicas creadas para operar en América Latina en los años 1824-1825.

Nombre de la compañía	País de operación	Capital	
		£ Autorizado	£ Desembolsado
Anglo-Chilean	Chile	1,500,000	120,000
Anglo-Mexican	México	1,000,000	750,000
Anglo-Columbian	Colombia	1,500,000	75,000
Anglo-Peruvian	Perú	600,000	30,000
Bolaños	México	200,000	87,500
Bolívar	Venezuela*	500,000	50,000
Brazilian	Brasil	2,000,000	20,000
Castello and it is Espirito Santo Brazil	Brasil	1,000,000	50,000
Chilian	Chile	1,000,000	75,000
Chilian and Peruvian	Chile y Perú	1,000,000	50,000
Colombian	Colombia	1,000,000	150,000
Famatina	Argentina	250,000	50,000
Guanajuato	México	400,000	6,000
General South American	Principalmente Brasil	2,000,000	100,000
Haytien	Haiti	1,000,000	50,000
Imperial Brazilian	Brasil	1,000,000	200,000
Mexican	México	1,000,000	150,000
Pasco-Peruvian	Perú	1,000,000	150,000
Potosí-La Paz & Peruvian	Perú & Bolivia	1,000,000	50,000
Real del Monte	México	400,000	325,000
Río de la Plata	Argentina	1,000,000	75,000
Tlalpuxahua	México	400,000	120,000
Tarma	Perú	200,000	5,000
United Chilian	Chile	500,000	50,000
United Mexican	México	1,240,000	775,000
United Provinces	América Central*	1,500,000	15,000
TOTAL		24,190,000	3,508,500

Fuente: Elaboración propia.

* Venezuela era entonces una parte del estado de la Gran Colombia; las actividades de la Compañía Provincias Unidas se centraron en las Provincias Unidas del Centro América - Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Además de lo anterior, estaba la empresa Catorce altamente desorganizada, en México.

Sin embargo, Mayo, Collier y otros han señalado que otros factores también han de ser considerados (Mayo, 1985: 30-45; Mayo y Collier, 1998). Las informaciones contenidas en los prospectos mineros que alentaron esa especulación fueron, en muchos casos, patrañas reveladoras más que fundadas en descripciones sumamente imprecisas acerca del potencial del mineral y las locaciones de las minas. Comisionados europeos que conocían poco acerca de su verdadera geología compraban minas a precios exorbitantes situadas a distancias increíblemente apartadas, lo que agravaba los problemas de transporte a través de terreno sin auténticas carreteras, se podría decir. De hecho, los espectadores en Valparaíso, Chile, habían emitido una nota de advertencia en relación con los métodos ingenuos del negocio llevadas a cabo por los europeos en 1825 que claramente desafía la conclusión de Veliz:

They seem to think our mountains are made of gold and silver, and that they can carry them away at pleasure; but in our opinion, before a twelvemonth elapse, the golden ideas may be soldered down. Certain it is, that the worldly directors at home have not adopted the most judicious mode of acting; they have sent out their workmen and agents to work mines they have yet to buy, which purchases will cost them one hundred times more than if they had adopted the more sober plan of buying quietly (Western Luminary, 07/02/1826).

Además, muchos de los miembros de la Comisión no sabían nada de la minería y no hablaban los idiomas locales. Nacido en Estrasburgo Charles Lambert, el Gerente General de la Asociación chilena de Minería, llegó a la conclusión de que el sistema colonial español de la minería fue el resultado de la inteligencia, juicio y experiencia y se adaptó muy bien al personaje, hábitos y el estado de la civilización del país (Quarterly Mining Review, 1830: 95). Rápidamente se dio cuenta de que tratar de instituir el sistema de Cornualles en la minería en países como Chile era poco práctico y las diferencias de opinión entre él y los comisionados de la compañía, Cameron y Dobson, que obstinadamente se aferraban a su creencia en la mano de obra importada, la mecanización y la capitalización a gran escala, finalmente acabó con la empresa (Mayo y Collier, 1998: 14-16).

Los mineros inmigrantes de Cornualles también estuvieron implicados en el fracaso, y los contratados por Lambert de la Asociación chilena de Minería pronto cayeron en desgracia junto a él, discutiendo acerca de los términos de su contrato, el nivel de los salarios y los planes de viaje a las minas. Él recurrió a todos los medios posibles para deshacerse de cinco obstinados mineros de Cornualles, desestimando a uno con éxito (38-42). Lambert no sólo albergaba se-

rias dudas sobre la disposición y el comportamiento del hombre de Cornualles, pero más importante, su capacidad como minero. En una carta a los directores en Londres en 1825, señaló que consideraba que el hombre de Cornualles sería de poca utilidad hasta que hubieran estado en Chile desde hace algún tiempo ya que, “they are still misled by the different mineral deposits in this country” (15). Por otra parte, uno de los capitanes de minería presentó especímenes que creyó, contenían minerales de estaño que fueron encontrados en Cornualles, sólo para descubrir que estaba en un error (Veliz, 1975: 637-663).

Igualmente condenable fueron los comentarios del capitán Joseph Andrews, de la Asociación Minera peruana y chilena. A su llegada a Coquimbo, Chile, una de las primeras tareas que tuvo que realizar fue asentar varios puntos malentendidos por parte de los mineros córnicos. Las relaciones laborales estaban constantemente a prueba y surgieron rivalidades entre los mineros córnicos y los mineros galeses. Sus constantes peleas entre sí y con un grupo de navegantes de Londres hicieron necesario que Andrews tratara de construir un espíritu de unidad nacional, recordándoles su carácter “as Britons, and [to] recollect the interests of the association that employed them”. Finalmente exasperado con la constante falta de cooperación de los mineros córnicos, consideró su sustitución por los alemanes cualificados, a los que consideraba ser:

More hardy, patient, and enduring, and far less nice and punctilious about trifles. Cornishmen are intractable if put the least out of their way. They harmonize together “one and all”, but not with strangers; and their dispositions and habits by no means correspond with the tried, placid tempers and dispositions of the South Americans (Andrews, 1827: 209-210).

Además, el enfoque altamente mecanizado, reglamentado y regulado de la minería introducido por el córnico entró en conflicto con los métodos habituales de trabajo intensivo de la minería y fue resistida por dejar a los hombres sin trabajo, como se ilustra en la negativa de los chilenos a aceptar los métodos de Cornualles. La introducción de dispositivos de transporte que ahorran mano de obra, tales como las “croquetas” (grandes baldes de hierro) y molinetes erigidos sobre los ejes eran ferozmente distintos y fueron desmantelados. Con la mano de obra local barata, los chilenos preferían su tradicional método de elevar el mineral por apires (portadores de mineral) (Henwood, 1871). Aparte del hábito de los mineros de Cornualles de fijar las velas hasta el borde de sus sombreros al ir bajo tierra, que fue copiado por sus homólogos chilenos, y la aceptación gradual de la mecha de seguridad para la voladura, la difusión técnica por los mineros de Cor-

nualles en Chile fue relativamente limitada según un reportaje del *Chilean Times* que confirma: “Steam power had not even been dreamed of then [the 1850s], and even whims, or horse-power drawing machines, were looked upon as costly and probably wasteful innovations, recently introduced by Cornish Mining Captains: what might answer very well in Inglaterra they thought might not answer in Chile at all” (Mayo, 1985: 30-45; Mayo, 1986: 131). De hecho, como Luis Ortega e Igor Goicovic han subrayado, no hubo una rápida industrialización de las regiones mineras de Chile en el sistema británico en la primera mitad del siglo XIX y sólo se limitaba a la difusión de la tecnología minera de Cornualles a partir de entonces, con muchas zonas mineras chilenas que persistían en utilizar métodos arcaicos de extracción de mineral y refinamiento (Ortega, 2012; Goicovic, 2012).

Centner concluyó que la historia de la expansión de la minería y fundición del cobre en Chile desde mediados del siglo XIX fue principalmente la de capital nacional y americano. De hecho, los chilenos poseían y desarrollaron la mayor parte de los depósitos y las fundiciones de minerales del país, siendo ejemplos José Ramón Ovalle, José Tomás Urmeneta y Maximiano Errázuriz, Ovalle debido a las minas de Chañaral de las Animas y Urmeneta y Errázuriz, la fabulosamente rica mina de Tamaya y fundiciones de cobre asociados en la costa cerca de Coquimbo (Centner, 1942: 78). El empleo de una cantidad significativa de trabajadores de Cornualles en la mina de Tamaya queda evidenciada por la cantidad de monumentos conmemorativos a los inmigrantes de Cornualles en el cementerio protestante de Coquimbo. En su mayor parte, los capitalistas británicos estaban inseguros de la industria minera a raíz de la debacle bursátil de 1826 del Mercado de Valores y algunas empresas británicas que operaban en Chile a mediados de finales del siglo XIX, la Compañía Minera de Copiapó y la Compañía Minera de Panulcillo Lt. son dos excepciones. La primera empresa, creada en Chile en 1836, trabajó varios de los adoquines que habían sido abandonados por las cuatro empresas mineras fallidas que operaban en el Litoral Pacífico. Empleadora de una mano de obra significativa de Cornualles, esta fue una de las empresas mineras británicas más exitosas en América Latina y fue responsable, directa o indirectamente, de la presencia de redes de migración de Cornualles importantes en Chile. Centner podría estar en lo correcto al afirmar que la industria de la minería del cobre en Chile fue en gran medida un asunto de cosecha propia, y es verdad hasta cierto punto que los chilenos evitaron gran parte de la parafernalia de la industria minera de Cornualles, pero eso no quiere decir que las compañías mineras chilenas no hicieron uso de mano de obra de inmigrantes altamente cualificados, muchos de los cuales eran trabajadores de las minas de Cornualles y fundiciones galesas.

III. CÓRNICOS Y LAS MINAS DE COBRE DEL LITORAL PACÍFICO.

Chile es a menudo citado como el país que más ha hecho para destruir la minería del cobre de Cornualles. Antes de 1880 este país sudamericano saltó del cuarto al primer lugar en la jerarquía de los productores de cobre del mundo, una posición por mucho tiempo ocupada por Gran Bretaña. Se creía que la creciente hegemonía de la industria del cobre de Chile estaba en la raíz de los males de Cornualles y, como para empeorar las cosas, la migración de mano de obra calificada córnica sólo había ayudado a este proceso. John Mayo ha proporcionado un relato detallado de los británicos en Chile, que abarca (entre otras cosas) su impacto en el sector minero (Mayo, 1986). Sin embargo, este relato no explora la dimensión regional de la migración de mano de obra calificada de Gran Bretaña, y por lo tanto el papel de Cornualles en la expansión del cobre chileno se pierde en el discurso más amplio de la inmigración británica.

Mayo señala que el sector minero de Chile atrajo a muchos británicos, ocupaciones que se extendían desde empresarios a artesanos. Los chilenos no tenían más opción que contratar a extranjeros en la industria minera, si querían aumentar la producción y aprovechar los nuevos mercados, tanto en casa como en el extranjero. Los lazos comerciales, dice Mayo, produjeron que los comerciantes británicos hicieran los canales obvios para adquirir información acerca de la tecnología en el extranjero, así como el suministro de mano de obra calificada. Pero él dice que para muchos de los trabajadores migrantes el viaje iba a ser solamente de ida para aquellos que hicieran lo necesario, “or desired sufficiently strongly to return home”, y, por lo tanto, otorgar a su país de adopción su conocimiento de la minería y sus habilidades prácticas, así como la prestación de servicios necesarios (127). Muchos de estos empresarios y artesanos eran mineros de Cornualles, y un número que emigró inicialmente como mano de obra contratada por la Compañía Minera de Copiapó, emprendieron por su cuenta en la minería y rápidamente se diversificó en el comercio -financiamiento, importación y exportación, la organización de envío y el seguro- proporcionando los servicios que se relacionaban con el sector de importación-exportación que Mayo nota no estaban fácilmente disponibles de fuentes locales. El auge de la mano de obra calificada minera para Chile desde Cornualles fue el período comprendido hasta el estallido de la Guerra del Pacífico (1879-1884), después de lo cual la inversión en el sector minero fue desviada del cobre a la industria salitrera más lucrativa. A principios del siglo XX, las empresas estadounidenses comenzaron a obtener una gran participación en el cobre chileno y no estaban dispuestas a emplear mano de obra de Cornualles. Sin embargo, antes de ese tiempo los córnicos se encontraban en todo el país, el *Mining Journal* informaba en 1866 que, por regla general, la mayoría de

las grandes y más importantes minas eran supervisadas por los capitanes de las minas de Cornualles que tenían bajo sus órdenes algunos mineros cónicos. Se señaló que “these, however, if all mustered, form but a very small portion of the labouring population in the mines, for the bulk of the heavy labour is performed by Indians and half-casts” (Mining Journal, 17/02/1866).

Aunque con respecto a los cónicos existe considerable evidencia para cuestionar la observación de Mayo, que la mayoría de los mineros permanecieron en Chile, pocos pondrían en duda su conclusión con respecto al tamaño de los intereses británicos en el sector de la minería del cobre. Esto nunca llegó a ser tan grande como la anticipada especulación minera de 1825, pero en el siglo XIX los particulares británicos hicieron propias numerosas minas y algunos de estos hombres eran de Cornualles. Los inmigrantes británicos adquirieron minas, ya sea a través de la inyección directa de capital de Gran Bretaña, por la capacidad emprendedora en Chile o la adquisición deliberada o accidental de minas por parte de las casas de comisión en el curso de su actividad habitual. Los cónicos adquirieron su participación en el cobre chileno por la segunda y tercera parte de estos métodos. A diferencia de México, hasta el período Porfiriato, como los extranjeros, los británicos en Chile no afrontaron discriminación alguna trabajando en las minas, aunque en teoría la ordenanza minera les negó el derecho de descubrimiento, costumbre que había derogado la ley y disfrutaron de los mismos derechos que los chilenos. Muchos mineros se financiaron a sí mismos firmando tratos llamados *habilitaciones* (financiamiento) con patrocinadores ricos.

Por ejemplo, en el año 1856, el cónico Thomas Waitt (o Wyatt) de Falmouth y Samspon Waters de Scorrier, después residente en Copiapó, acordaron vender A. Hemenway y Co., 4.000 o más quintales de cobre. Hemenway y Co. debían hacer un adelanto de 12.000 dólares, lo que generaría intereses del uno por ciento por mes hasta que fuera pagado por entregas. Ambas partes se comprometieron a llevar a cabo el acuerdo comprometiendo propiedades como garantía en lo que equivalía a una venta directa: Hemenway compró el cobre, y cualquier ganancia o pérdida se le acumulaba a ellos. Pero repentinamente, algunas de las minas estaban agotadas o la parte inferior se quedó afuera del mercado de mineral de cobre, las ofertas ofrecieron poco peligro para los participantes. Waters y Waitt sabían exactamente lo que iban a recibir para su producción y Hemenway sabía cuál sería su desembolso (Mayo, 1986: 114-115)⁶ Lo mismo ocurrió con el cónico Humphrey Bunster, un autóctono de Mylor que era un ex oficial de la

6 El cobre tendría una ley de 25 por ciento a 4 dólares por quintal, más 1,5 reales por cada punto porcentual superior al 25 por ciento, a cambio de \$4,7 reales por quintal de 35 por ciento 1 ¼ reales para cada punto de más de 35.

marina británica y el comandante de una de las partes de riego de la costa chilena en el año 1822 que fue enlazado y llevado cautivo por los chilenos. Permaneció en Chile donde a él y Diego de Almeyda se les atribuyeron el descubrimiento de tres ricas vetas de plata en Las Minas de Animas, Chañaral, en 1827⁷. La mina y la fundición de Bunster tenían una deuda de \$ 35.000 con Watson y Co., sin embargo, él tenía un crédito avanzado hasta \$ 50.000 sobre el entendimiento de que él consignaba todo su cobre a esta firma además de pagar una tasa de interés especificada en la venta de su mineral por Watson.

Dos de los británicos de mayor éxito en la minería chilena eran, sin duda, Charles Lambert (1793-1876) y Sampson Waters (1805-1866). Aunque no era córnico, Lambert, un ingeniero de minas franco británico, fue enviado a Chile por la Asociación Minera de Chile como gerente general y mantuvo fuertes vínculos con Cornualles. Tras el fracaso de la compañía en 1827 desarrolló sus propios intereses comerciales independientes en la fundición y minería de cobre y plata. Reconoció el alto contenido de cobre de las escombreras de Guamalata, propiedad de la familia Solar, y adquirió el derecho a reprocessar estos vertederos para una onza de oro por tonelada de escoria que le hizo una fortuna. Luego creó una enorme fundición utilizando vanguardistas hornos de reverbero que podían recuperar los minerales de sulfuro de Compañías situada en la parte norte de La Serena en el río Elqui, para procesar el cobre de sus minas, incluyendo la rica Brillador que adquirió en algún momento después de 1830. La fuerza de trabajo, que incluyó numerosos córnicos y galeses, residía en los pequeños asentamientos cercanos a las minas y la fundición: Compañía Alta y Compañía Baja, así como en las inmediaciones de La Serena⁸ (Mayo y Collier, 1998). También invirtió en la industria de la fundición de cobre del sur de Gales, donde él estaba íntimamente conectado con los barones de cobre de Cornualles, incluyendo la familia Quaker Bath de Falmouth y Swansea, en la cual las familias se unieron en matrimonio.

Nacido en Whitehall, Scorrier, que se encontraba en el corazón de la industria de la minería del cobre de Cornualles, Sampson Waters ganó su primera experiencia minera en el extranjero en las minas de oro gestionadas por británicos en Gongo Soco, Brasil. Adquirió su experiencia gerencial en las minas cerca de Hayle en Cornualles antes de viajar a Chile en enero 1839 como segundo capitán de minería con otros doce mineros de Cornualles bajo contrato con la Compañía Minera de Copiapó, respaldados por británicos. Esto fue a petición del córnico, el capitán John Trebilcock, el principal capitán minero, que requirió manos expertas para las minas de El Chico y Puquios. Trebilcock, que había llegado a las minas

7 Información cortesía Dr. Wolfgang Greim, Chile, 2005.

8 Para más información sobre Lambert véase Mayo (2001: 363-394).

en abril de 1838, era el antiguo jefe de Waters en Brasil y en Cornualles. Waters se convirtió en el principal agente de la Compañía Minera de Copiapó en 1847 cuando Trebilcock regresó a casa, y después de regresar a Chile de unas cortas vacaciones en Cornualles, que asumió el cargo de Director General en 1849, el único agente que lo ha hecho.

El estaba íntimamente familiarizado con todos los aspectos de la minería en la región del Norte Chico del Desierto de Atacama, después de haber inspeccionado numerosas minas de la Compañía Minera de Copiapó, recomendando adquisiciones como la de San Pedro y una extensión o *pertenencia* a la mina El Chico en 1844, así como asesorar a la formación de nuevas carreteras y la compra de los pastizales de vital importancia en el Valle de Copiapó, necesaria para alimentar las mulas que transportaban el mineral a la costa (Mining Journal, 27/01/1844). Waters se frustraba constantemente en sus esfuerzos por aumentar la productividad en las minas de la Compañía Minera de Copiapó: “We have several places in this mine [El Chico] where good ore could be broken out to advantage with proper hands”, señaló en 1844, “but, if taken out by the native miners, there will be a great sacrifice; they appear to have no idea or care in anything, which is the chief thing wanted in extracting rich and soft ore” (Mining Journal, 04/07/1844). Por consiguiente, regularmente solicitó las manos nuevas y con experiencia de Cornualles. El mismo motivo se estaba dando a los directores diez años después, cuando las minas chilenas estaban en auge, siendo imposible perfeccionar las minas de la compañía adecuadamente, lo que provocó la migración de veinte mineros altamente cualificados de Cornualles (Mining Journal, 06/08/1853).

Tras haber adquirido acciones de numerosas minas, Waters decidió iniciar su propio negocio en la minería y renunció a su puesto en la Compañía en 1852. Con algunos caballeros, compró el socavón de una mina de plata en las montañas salvajes y escarpadas de Carrizalillo, veintiocho millas desde la costa, cuya prosecución agotó todos sus ahorros sin obtener nada a cambio. Afortunadamente se había ganado la confianza de los que le rodeaban, quienes pusieron dinero a su disposición que permitió a la empresa continuar. En 1859 una rica veta de plata se dividió y los dividendos se pagaron a los inversores. Esta mina fue nombrada acertadamente La Descubridora. Waters también diversificó su capital en el lucrativo negocio de importación-exportación, accediendo a un contrato con otros dos córnicos, Thomas Waitt y Samuel Lean mencionados anteriormente, para formar la compañía Waitt, Lean y Co. Esta empresa importó artículos del comercio británico y exportó cobre a Gran Bretaña, y pronto se convirtió en el líder de la especialidad en Copiapó (Mayo, 1986: 105). Cuando Lean y Waitt disolvieron la asociación en 1858 al regreso de Waitt a Falmouth, Cornualles, Waters se hizo

cargo, convirtiéndose en el mercader más prominente en Copiapó. Durante muchos años fue el mayor exportador de mineral de cobre de Chile a Gran Bretaña, solo sus minas le permitieron enviar a Gran Bretaña 800 toneladas de mineral de cobre mensuales, con un promedio de veinticinco por ciento de la producción. La mayor parte de los ingresos venían de la famosa Descubridora en Carrizalillo y las Minas de San Pedro, cerca de Tres Puntas, en las que empleó cientos de córnicos. El gobierno chileno tenía a Waters en alta estima, apodándolo Don Sampson. Fue el único extranjero que ocupó el cargo de árbitro principal en relación con la totalidad de su propiedad minera en Chile.

Waters regresó a Cornualles con su fortuna en 1860 dejando a su hijo John a cargo de sus negocios allí. En abril de 1864, después de su retiro permanente de Cornualles, vendió una de sus minas por \$ 120.000 y ese mismo año creó la Compañía de Minería y Fundición Chilena construida con un capital de £ 340.000 con él y William Müller de la Cámara Americana de A. Hemenway y compañía, como directores. El *Royal Cornwall Gazette* informó en 1864 que había vendido el interés de sus minas chilenas a una compañía de Londres por £ 300.000, una suma importante por cierto. El vicecónsul británico en Caldera en 1865 estimó el valor de sus bienes raíces, minas de cobre y otras posesiones en \$ 500.000 (casi £ 100.000) y señaló que también poseyó extensas minas de cobre en el distrito de Chañaral (*Mining and Smelting Magazine*, Vol. 4, 1873: 367).

Los intereses chilenos de Waters fueron anunciados para la venta en el *West Briton* en 1870. Estos consistieron en la totalidad de la Mina San Pedro y dos tercios de la Descubridora con los adoquines adyacentes de San Juan, Canchas y San Francisco; tres cuartas partes de la mina de plata Colorada, 9/48 de la mina de plata de Juana y la totalidad de la Santa Elena y la mina de cobre de Cuba. Además, la venta incluyó madera, materiales, plantas de mineral, viviendas de propiedad absoluta, una contaduría, tiendas, comercios y abrevaderos en Copiapó, Tres Puntas, Chañarito y casas de vivienda, patios de mineral, tiendas, comercios y lunares en lugares en los puertos de Pan de Azúcar y Chañaral, que también ostentaba un aparato de condensación de gran tamaño (*West Briton*, 15/09/1870). Una suma de alrededor de £ 90,000 fue recibida por las acciones de Descubridora y modestos vecinos en 1872.

Vicuña Mackenna estimó que Waters era dos o tres veces más millonario, comprando una de sus más valiosas minas, la Descubridora, por sólo \$ 5.000 (Vicuña Mackenna, 1883: 294). En 1871 esta mina poseía dos motores de vapor y producía minerales con un promedio de diecinueve-veinte por ciento de cobre, mientras que San Pedro, aunque usaba tracción animal, producía minerales de un increíble cincuenta por ciento de cobre. Según Mayo, Waters fue un modernizador y su éxito era real, grande e inusual (Mayo, 1986: 152). Él fue sin duda el más

importante y rico de un grupo de córnicos que hizo fortuna en el Litoral Pacífico, varios de ellos trabajando en la vecina República de Bolivia, donde el córnico era responsable del desarrollo de la minería del cobre mediante la introducción de la maquinaria de la revolución industrial.

Los hermanos John, William y Henry Jose y Samuel Lean (1830-1872) del distrito de Gwennap, habían estado trabajando en los distritos mineros de Atacama baja desde la primera mitad de la década de 1850; John Jose había emigrado al distrito minero de Chañarillo en 1853 con diecisiete años de edad y pasó dos años allí. Lean en particular, había tenido mucho éxito en los negocios con Thomas Waitt y Sampson Waters y empezó a dirigir su atención a las oportunidades que se tenía en la vecina República de Bolivia. Junto con John y Henry Jose y el minero de Redruth, James Goldsworthy, este grupo de Cornualles eran descubridores pioneros de los depósitos de cobre situadas al norte de Tocopilla. Sus comienzos en Bolivia no fueron fáciles. A finales de 1857 la propiedad de la empresa fue saqueada por un regimiento de soldados amotinados de Cobija que se llevó todo lo de valor. Los córnicos fueron capturados sin armas de fuego; Henry Jose murió y Samuel Lean sufrió lesiones resultantes de tres balas y dos cortes de bayoneta. Luego, William Jose emigró de Chile para ocupar el lugar de su hermano fallecido (West Briton, 23/04/1858)⁹. El capitán Charles Barker, el cual fue enviado en un buque de guerra británico para informar sobre el ataque a principios de 1858, dijo lo siguiente:

We arrived at Cobija the 25th [January] – to make enquiries respecting the attack on an English mining establishment at Tocopilla, close to Port Algodon. It seems to have been a most wanton and savage affair in which one Cornishman was killed and another most dangerously wounded, and the house thoroughly sacked. The perpetrators were mutinous soldiers (about 90) from Cobija, and I hope the Bolivian government will make compensation as far as they are able. 25,440 dollars are demanded, and I do not think the sum too much as that includes compensation to the families of the men killed and wounded¹⁰.

9 Las mulas de la compañía fueron más tarde recapturados por el Dr. Brown Napier de Cobija que rápidamente ayudó a los córnicos, ‘teniendo ocho prisioneros con sus propias manos’ (Cornishman, 17/06/1898).

10 Archivos Sheffield. BAR D 801/99/1 & 2: 1858. Archivo.

La compañía luchó sin éxito hasta que una mina de cobre cerca de Tocopilla que adquirió por una nimiedad, resultó ser increíblemente rica y se generaron grandes ganancias (Cornubian, 6/10/1874). Estos mineros pioneros de orígenes relativamente humildes fueron los primeros en introducir una máquina de vapor de alta presión de fabricación cónica en Bolivia, trayendo agua que se había condensado desde el mar a varios kilómetros por mulas a través del Desierto de Atacama al vapor de las calderas por un motor que había sido construido por la Fundación Perran. La zona del Litoral Pacífico en el que operaban, incluyendo Tocopilla, fue cedida a Chile por Bolivia a raíz de la Guerra del Pacífico (1879-1884). La creación de una empresa de gran éxito llamada Lean, Jose y Co., Lean y los hermanos Jose poseían numerosas minas de cobre, una compañía naviera que importaba bienes británicos y exportaba metal y nitratos a Gran Bretaña. Además poseían grandes tiendas de mercancía y un puesto comercial, Bella Vista, en Tocopilla, y habían establecido las fundiciones de cobre en la costa. Eventualmente la preocupación se tornó a la Minería del Cobre de Tocopilla y la Compañía Fundidora Ltda, que fue vendida a la compañía londinense, John Taylor e Hijos Ltda. en 1881 (West Briton, 12/02/1895; Royal Cornwall Gazette, 21/02/1895). En ese momento los hermanos Jose habían regresado a Cornualles, donde John se instaló en la magnífica finca de Mellingey en Perranarworthal y su hermano William en una gran casa de la ciudad en Falmouth. Samuel Lean, regresó a Cornwall alrededor de 1864, comprando la residencia de una familia en Penwerris cerca de Falmouth, una casa unifamiliar en Falmouth y también la finca Roscarrock con vista al Puerto Isaac en Endellion¹¹.

Las minas, un puesto comercial y un almacén de mercancías fueron operados por William Lean de Lanner, Gwennap (1834-1915), en asociación con otro inmigrante cónico, nacido en Stithians Alfred Gerrans, que llegó a Tocopilla en 1881. Lean, que había ido previamente a Australia, había emigrado a Chile en la década de 1850 y llegó a Tocopilla (entonces parte de Bolivia) en 1860, donde obtuvo un trabajo con una compañía de ferrocarriles británica como un ingeniero y empleado. Con el tiempo se dedicó a los negocios por cuenta propia con Gerrans dirigiendo una empresa que, además de operar las minas de cobre, llevó a cabo un gran negocio de toda clase de comestibles y licores extraídos de las casas más conocidas en Europa y los EE.UU., y un próspero negocio de carne al por mayor y al por menor para la demanda local y el abastecimiento de los barcos que recalaban en Tocopilla. Además, la compañía de Lean y Lean, comerciantes de

11 A su muerte, Lean dejó en su testamento bienes de un total de £16,000; Jose dejó £60,000.

salitre, fue dirigida en Tocopilla por Samuel Lean, senior y junior (Cornish Post and Mining News, 3/10/1912).

Otros mineros de Cornualles se volvieron empresarios e industriales en Tocopilla incluidos Francis Carne de Chacewater, y los hermanos Knuckey de Gwennap: John, Joseph y William. Ellos eran dueños de la mina y establecimiento mercantil *Buena Vista*, bajo el nombre de Carne y Knuckey Ltda. y que se destacaron en 1882 por ser los principales propietarios de minas en Tocopilla. Destacaba también en este puerto del Pacífico Litoral John Richard Jose, nativo de Carharrack, y Nicholas Odgers de Stithians, quien formó la empresa Jose, Odgers y Co., en 1858. En Chile, Odgers había participado en programa de construcción del tren de la Compañía Minera Copiapó donde conoció al inmigrante córnico, Thomas Benjamin Hall, anteriormente de St. Day, Gwennap, un respetado ingeniero de minas con la Compañía Minera Copiapó. Hall hizo una considerable fortuna en la minería chilena, retirándose a Dulcinea House (el nombre de una de las minas de cobre de la empresa cerca de Copiapó) Bexley Heath, Essex, donde murió en 1900 a los sesenta años¹². Al igual que muchos otros córnicos, Odgers se trasladó al norte en lo que entonces era la Atacama boliviana, donde hizo su sociedad con Jose. En una única mina en la década de 1870, La Carmelita, Jose y Odgers emplearon casi 200 córnicos. La mina La Carmelita de Jose y Odgers fue traída por la Minería del Cobre y Fundición Co. Ltd. de Tocopilla y los dos córnicos regresaron con sus respectivas fortunas para extender las residencias en Cornualles.

Por la década de 1870 había una población de alrededor de 2.000 en Tocopilla, la mayoría siendo chilena y británica, con el córnico que comprende una parte significativa de la comunidad británica. Cuando el maderero Thomas Launder de Todpool St Day, Gwennap, murió accidentalmente en la mina Carmelita de Jose y Carmelita en 1878, a su funeral asistieron más de 150 córnicos (Cornish Telegraph, 21/05/1878). La importancia del componente córnico de la comunidad británica se ejemplifica aún más por los comentarios del diarista y minero James Bennett Williams, que navegó en el puerto en noviembre de 1883: “[We] were soon surrounded by boats, and a lot of Cornish boys came on board to welcome us. It made us feel like home. We soon made acquaintance with several boys from home around. We are putting up to a hotel kept by a Cornishman”.

12 Información cortesía de Andrea Honeyman Brown, 2004-2006. Hall nació en el distrito Perranzabuloe cerca de St Agnes, pero pasó sus años de formación en St. Day. Su padre William había muerto antes de su undécimo cumpleaños dejando a su madre Betsy con cuatro hijos. La Dulcinea House se convirtió en apartamentos en 1927 y destruida cuando una bomba golpeó la carretera Brampton el 18 de septiembre de 1940. El sitio fue reconstruido después de la guerra.

Williams señaló que Tocopilla era un lugar muy aburrido para que uno pasara el tiempo sin compañía y menciona haciendo las rondas de todas las casas de familias córnicas en la ciudad, incluyendo los de las familias Gwennap, el señor y la señora Faull y el señor y la señora Higgins (Gale, 2001: 50).

La presencia de numerosas empresas de Cornualles en Tocopilla fomentó la diversificación económica así como la segunda generación córnica trasladó al comercio, hombres como Joseph Charles Manley, hijo del minero de cobre de Gwennap William Thomas Manley, quien abrió el negocio mercero llamado Tienda Inglesa. Las personas también comenzaron a llegar de ciertas comunidades de Cornualles para dar servicio a la creciente comunidad de expatriados en Tocopilla: James Davey de Lanner abrió una carnicería allí en 1875 y Anthony Stephens era propietario del *English Hotel*. Nacido en Feock Charles Wesley Nicholls, contador, comenzó un negocio de gran éxito en 1902 en la Calle Serrano 9. Nicholls estaba principalmente interesado por la compra de mineral de cobre y actuó como agente para su envío a Lota, Guayacán, Tacoma y Nueva York. Su firma también suministró nitrato a los principales centros agrícolas del mundo e importó mercancías en general, en particular la requerida en la industria minera y llevo a cabo la representación de varias compañías de seguros que cubrían incendios y asuntos marítimos. Nicholls poseía seis minas situadas a unos cuatro kilómetros al sur de Tocopilla donde formó un grupo que consistía en las minas Bandera Chilena, Buena Esperanza y Pachamama en el distrito de Rosario. Las otras tres - Rosario, Huanaca y Santa Clara - estaban situadas cerca de Cobija, donde la compañía estableció una sucursal para la compra de minerales. Además Nicholls era propietario de cinco botaduras y propiedades residenciales (Schwartz, 2012: 207).

El capital social introducido por estos inmigrantes de Cornualles a Tocopilla, sin duda, contribuyó a modernizar la ciudad, estimulando la industria minera local, así como la importación de modas, alimentos y otros artículos de Europa. Los hermanos Denis y José Charles Manley jugaron un papel decisivo en la creación de los Bomberos, un cuerpo de bomberos voluntarios de Tocopilla, que incluía numerosos córnicos. Cuando el bombero Anthony Stephens del hotel Inglés murió en 1890, el Cuerpo de Bomberos se hizo cargo de su cortejo fúnebre y el Gobernador se dirigió con el Vice-cónsul británico a la tumba, donde “absolutamente todos” fueron informados para unirse y presentar sus últimos respetos a un hombre que había vivido en Tocopilla por veinte ocho años (West Briton, 29/09/1890). La prominencia del córnico lograda entre la comunidad británica en Tocopilla se destacó por el hecho de que, en primer lugar William Henry Williams y Charles Wesley Nicholls actuaron como Vice Cónsules Británicos, el

primero hasta 1899 cuando el último se hizo cargo y todavía estaba realizando esta función en 1915.

IV. LA MIGRACIÓN CÓRNICA FLUYE HACIA EL LITORAL PACÍFICO: UN ANÁLISIS CUANTITATIVO.

Baines ha descrito Cornualles como una región de emigración comparable con cualquiera de Europa pero aún sabemos relativamente poco acerca de las redes de reclutamiento en comparación con las de otras regiones del norte de Europa, y hay una escasez de análisis cuantitativos de los flujos migratorios en el extranjero de Cornualles (Wegge, 1998: 957-986; Wegge, 1999: 30-55; Versteegh, 2000: 111-148; Langton y Hoppe, 2002: 229-267; Dribe, 2000; Dribe, 2003: 247-265). Esto se debe en gran parte al hecho de que los córnicos son migrantes invisibles, clasificados como ingleses o británicos en la documentación oficial y, por tanto, han de ser desglosados mediante reconocimiento de apellidos y su conexión con Cornualles confirmado por la detallada vinculación de registros nominales, un proceso que consume mucho tiempo. Se ha montado una base de datos de 2.500 inmigrantes córnicos a América Latina para analizar los flujos migratorios de Cornualles a América Latina mirando ocupación, parroquia de origen, país de migración y período de migración. Han surgido algunos resultados muy interesantes de este estudio que sacan a luz cuestiones planteadas por Faist y señala el papel del capital social en las redes de migración.

De esos córnicos que emigraron a América Latina y a quienes podría atribuirseles una ocupación, sesenta y dos por ciento eran trabajadores industriales (Fig. N°1). Tres cuartas partes de ese porcentaje se asociaron con la industria minera¹³. Lo que la clasificación profesional de los migrantes a América Latina revela es la relativa homogeneidad de los flujos migratorios que están estrecha-

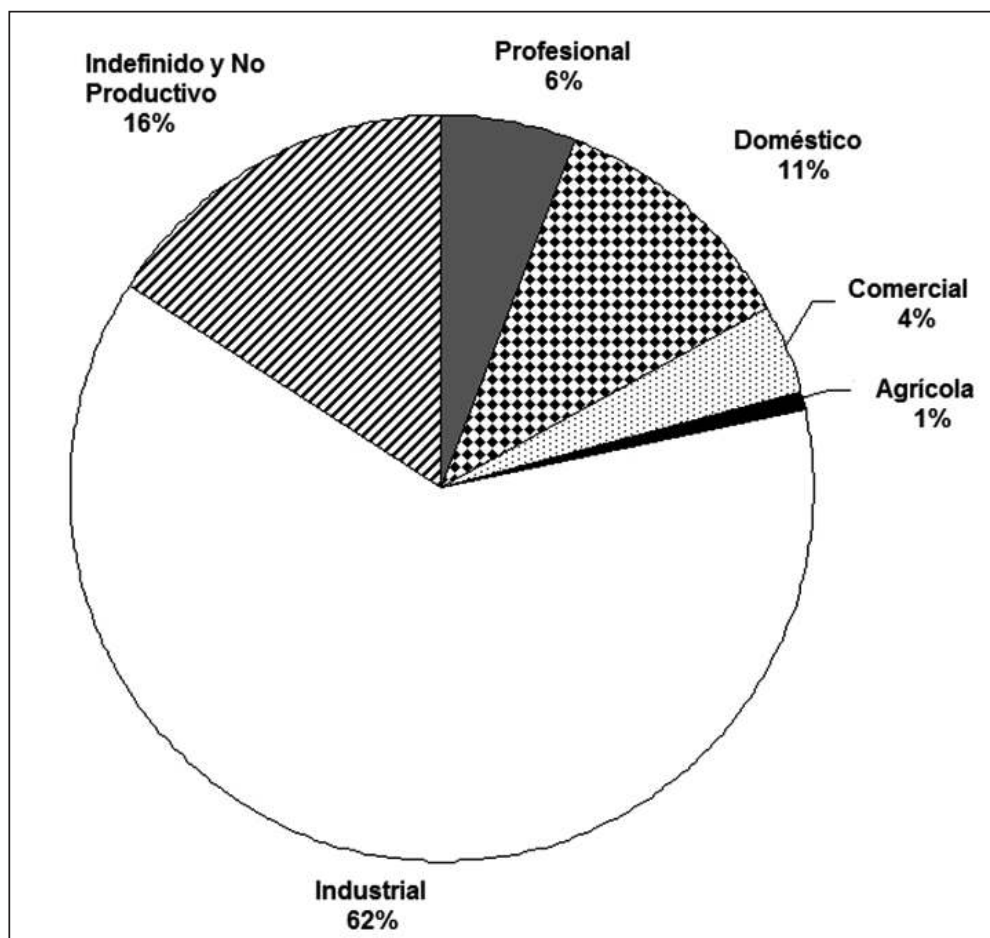
13 Para los efectos del presente estudio las ocupaciones de todos los migrantes han sido categorizadas en los cinco grupos tal como se define en el censo de población de 1881 para Inglaterra y Gales: Categoría uno profesional; dos domésticos; tres comercial; cuatro agrícola; cinco industrial y seis indefinido e improductivo. Un par de puntos necesitan ser aclarados aquí: la categoría doméstica incluye todas esas mujeres migrantes adultos (de 15 años y más) con ninguna ocupación especificada y generalmente participan en las tareas domésticas o ayudar a las empresas de sus maridos. También incluye porteros de hoteles o casa de huéspedes, servicio doméstico y enfermeras. La categoría seis comprende a los inmigrantes cuyas ocupaciones son indefinidas o no declaradas, las personas de rango o personas jurídicas no están categorizadas bajo ninguna ocupación y los eruditos y los niños menores de quince años. Estudiantes mayores de quince están incluidos en la categoría uno. Como las ocupaciones declaradas de las mujeres migrantes en este estudio fueron muy pocas resultaron inútiles y estadísticamente invisibles, se han incluido con las figuras masculinas.

mente regulados por la especificidad del trabajo. El distrito de salida y país de destino en América Latina se puede determinar por poco más de la mitad (1.235) de los 2.500 inmigrantes y éstos han sido trazados en un mapa para revelar cuales regiones de América Latina recibieron la mano de obra de inmigrantes cónicos (Fig. N°2). El litoral del Pacífico y los Andes incluyen Perú, Bolivia, Chile y Ecuador y han sido amalgamados por necesidad para evitar la confusión sobre los cambios de la frontera tras la Guerra del Pacífico (1879-1883)¹⁴. Chile representa más del setenta y cinco por ciento del total en esta categoría, Bolivia y Perú unos doce y diez por ciento respectivamente y menos de un uno y medio por ciento migrando a Ecuador. Los cónicos se asentaron principalmente en cuatro áreas esenciales en Chile: en Coquimbo y Ovalle y los alrededores, las montañas que rodean el valle de Copiapó; Tocopilla y Antofagasta e Iquique en el Norte Grande. La distribución espacial de los migrantes dentro de cada una de estas regiones de América Latina fue, en algunos casos, bastante geográficamente específica. La mayoría de las áreas del Litoral Pacífico presenciaron cómo la inmigración cónica fue minando las regiones, las ciudades y los asentamientos, lo que refleja aún más el alto grado de especificidad en el trabajo de los flujos migratorios.

Dado que un número significativo de emigrantes hacia América Latina estuvieron involucrados en la industria de la minería, por lo tanto, se deduce que debemos buscar sus comunidades de origen en los distritos mineros que se propagaban desde San Justo en el extremo oeste hasta el valle de Tamar, en la frontera de Devon. El número de migrantes con un conocido distrito de partida en la base de datos ascendía a 1.235 de la muestra de 2.500 (que en los noventa y cinco por ciento de los límites de confianza proporcionan una mejor estimación que \pm dos por ciento). Los porcentajes resultantes, calculados en función de los migrantes totales de todos los distritos sub-registrados de Cornualles, se representaron en un mapa. El distrito de sub-registro se utilizaba para este propósito, ya que las cifras de algunos distritos eran demasiado pequeñas como para ser estadísticamente significativas (Fig. N°3).

14 Este conflicto tuvo como resultado partes para Perú y Bolivia, incluyendo las ciudades de Iquique, Antofagasta y Tocopilla, cedido a Chile. Ecuador, que fue testigo de una migración laboral cónica muy pequeña, se ha incluido debido a su proximidad geográfica.

Fig. N°1.
Proporción de migrantes a América Latina por grupos socio-económicos del censo de 1881.



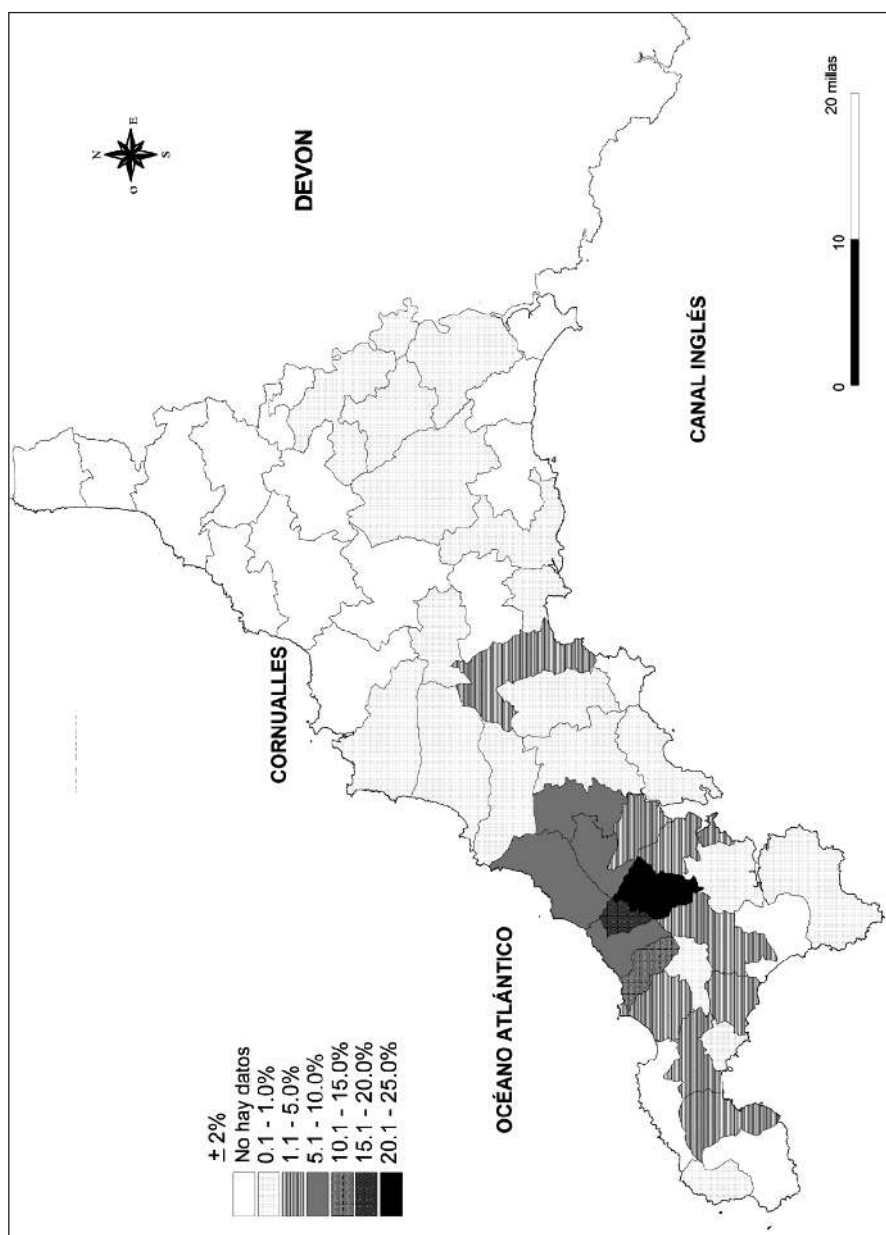
Fuente: Elaboración propia.

Fig. N°2.
Recepción de las regiones (se indica en la línea gruesa) de los migrantes de Cornualles con el distrito conocido de partida, 1811-1930.



Fuente: Elaboración propia.

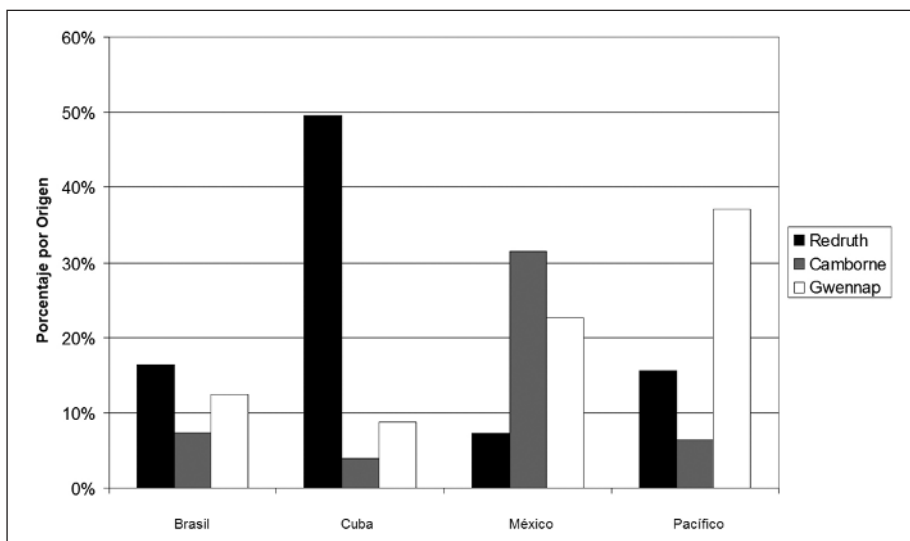
Fig. N°3.
Porcentaje de inmigrantes totales de los distritos sub-registrados a América Latina, 1811-1930.



Fuente: Elaboración propia.

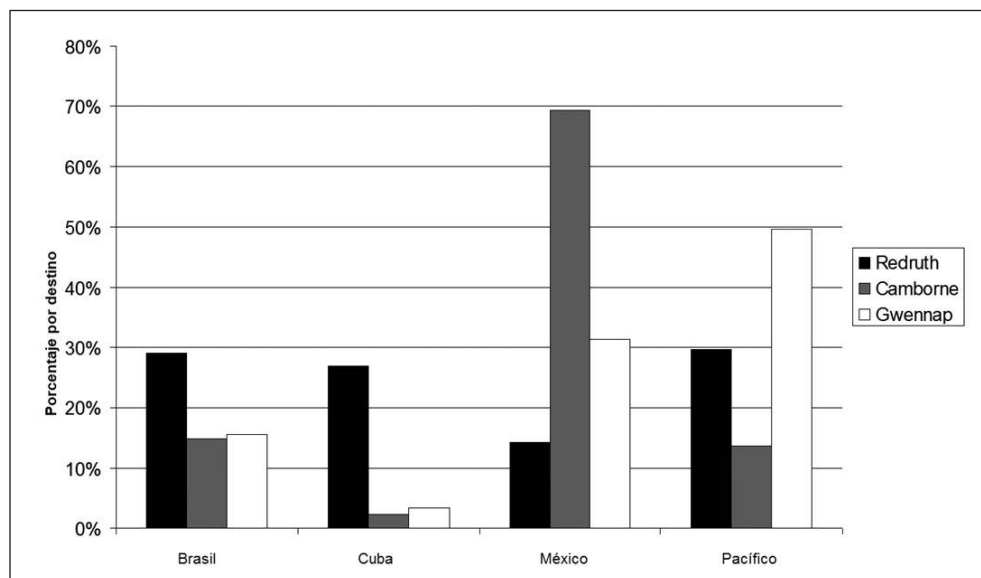
Lo que inmediatamente se hace evidente es que la migración de Cornualles a América Latina no era en absoluto uniforme. De hecho, había muy pocos inmigrantes de muchas zonas mineras y muchos de sólo unos pocos, revelando cuán segmentado los flujos de migración laboral hacia América Latina eran de esta pequeña región de Gran Bretaña. El Distrito Minero central (Camborne, Redruth, y Gwennap), representa la mayor parte de la migración a América Latina en su conjunto (un cincuenta y tres por ciento del total), seguido de St. Agnes, con St. Austell, St. Ives, y los distritos Tregonning / Wendron logrando un impacto más limitado, y las de St. Just, Caradon, y el valle de Tamar incluso menos. Se podría esperar que los distritos del Distrito Central de Minería más densamente poblados consideren a un mayor número de migrantes que esas zonas mineras menos pobladas de Cornualles. Sin embargo, los distritos mineros St. Austell y St. Just tenían centros urbanos comparables a los de Camborne y Redruth pero sólo representaron el dos por ciento de la migración. Si se calculaban las cifras de migración a América Latina de cada distrito sub-registrado en función de la población total de ese sub-distrito en el año 1871, antes de que las cifras de población a través de Cornualles comenzaran a disminuir notablemente, sólo Gwennap, Redruth y Camborne, en ese orden de importancia, eran estadísticamente visibles (Fig. N°4 y N°5).

Fig. 4.
Porcentaje por origen de las cuatro principales regiones receptoras.



Fuente: Elaboración propia.

Fig. 5.
 Porcentaje por destino de las cuatro principales regiones receptoras.



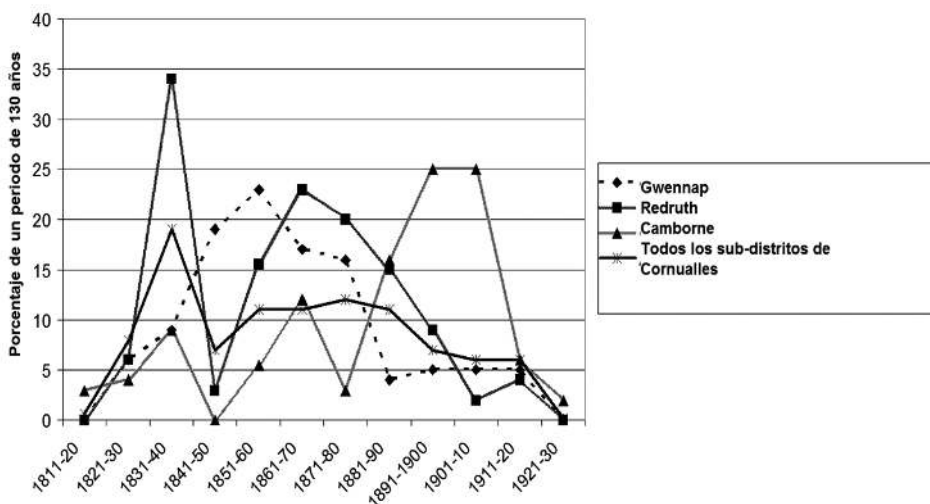
Fuente: Elaboración propia.

Por lo tanto, la densidad de población no fue el único factor responsable de la presencia de los flujos migratorios. Es evidente que un análisis a gran escala de los flujos migratorios a América Latina desde Cornualles no puede exponer los contrastes en pequeña escala de esta incidencia, o las variaciones en la experiencia de la migración a nivel de localidades.

Hemos establecido que hubo marcadas diferencias en la dirección de los flujos de los tres distritos sub-registrados pero, ¿qué hay de su tiempo? La década de la migración de Cornualles a América Latina se pudo determinar para 1.002 migrantes o cerca de cuarenta por ciento de todos los migrantes a América Latina. Los movimientos migratorios decenales se han trazado para cada distrito sub-registrado y la migración de todos los distritos sub-registrados de Cornualles a América Latina se ha proporcionado para la comparación (Fig. N°6). El patrón general de la migración a América Latina no parece seguir la interpretación convencional de la migración cónica que se afirma, fue más aguda desde mediados de la década de 1860, la década en que, según Payton, la minería de Cornualles comenzó su inexorable decadencia y crisis en la migración producida a través de Cornualles para el próximo cuarto de siglo (Payton, 1992: 107-109). Baines estima que Cornualles perdió 118.500 personas a través de la emigración de ultramar

en el último cuarto del siglo XIX. Estima, además, que la emigración en su totalidad habría sido cerca de veinte por ciento de la población de Cornualles nacido masculino en cada período de diez años a partir de 1861-1900, y un diez por ciento de la femenina (Baines, 1985: 158-159). Por lo tanto, los flujos de migración deben haber cambiado de dirección en tanto que América Latina disminuyó en popularidad como un destino de la migración en favor de otro lugar. Sin embargo, el patrón amplio de Cornualles de migración a América Latina oculta claramente la gran diferencia en la sincronización de los flujos migratorios decenales de los distritos sub-registrados. Redruth y Camborne están en los extremos opuestos del espectro en cuanto a tiempo, el primero alcanza su punto máximo relativamente temprano, él último mucho más tarde, mientras Gwennap y Stithians, que representaban la mayor parte del movimiento para el Litoral Pacífico, caen en algún lugar entre los dos.

Fig. N°6.
Períodos decenales de la migración por distrito sub-registrado.



Fuente: Elaboración propia.

Conocida como la “capital” de la zona minera de cobre más grande y más rica de Cornualles a principios del siglo XIX, Redruth, un dinámico, de empuje, asentamiento industrial era el centro comercial, residencial y comercial indiscutible de un gran (para los estándares de Cornualles) distrito minero (Jenkin, 1979: 5). La fuerte caída en la migración de Redruth a América Latina desde finales de la década de 1830 puede explicarse en gran parte por la disminución

de la migración a Cuba, donde la fiebre amarilla era endémica y que fuertemente disuadió a los potenciales migrantes. El descenso en el número de personas que emigraban a América Latina era paralelo a las fortunas de Redruth como centro industrial y la desaparición de la minería del cobre. Con respecto a la migración a América Latina, Redruth no encajaba realmente en el patrón convencional de la crisis migratoria de Cornualles, ya que vio gran parte de su movimiento cuando su industria minera estaba en su cenit.

Los patrones de Gwennap y Stithians muestran un aumento gradual a lo largo del siglo XIX en tanto que la industria minera en América Latina creció al mismo paso ya que estaba en su apogeo en Gwennap, llegando a un punto alto en la década 1851-1860, que difícilmente puede ser interpretado como la crisis migratoria. A partir de entonces, los números que emigraron a América Latina cayeron, ya que la industria minera en la zona fue diezmada. Sin embargo, las cifras brutas de emigración desde Gwennap muestran una continua disminución demográfica, la población de la cual se redujo de 10.794 en 1841 a 5.662 en 1901. Es evidente que la migración de este distrito continuó, pero no a América Latina.

El patrón de migración de Camborne sigue una trayectoria completamente diferente. Mientras Gwennap fue testigo de un aumento de la migración a América Latina en la década de 1840, Camborne, junto con Redruth, estaban viendo un declive. La caída en las cifras de la amplia migración de Cornualles a América Latina para esta década muestran claramente el efecto de la pérdida de los migrantes de Camborne y Redruth tenían en el flujo de migración global ahí. La década de 1860 muestra que Camborne (junto con Redruth) fue testigo de un aumento de la migración, mientras que el amplio flujo de Cornualles se detuvo. Sólo Gwennap muestra menos gente migrando.

Curiosamente, la década de 1870 ilustra que las cifras de migración de los tres distritos de registro experimentaron una caída, sin embargo, en todo Cornualles se había producido un ligero aumento, evidenciando que la gente de otros distritos de registro representaron la emigración a América Latina en ese momento. Sin embargo, el período después de 1871 muestra que los flujos migratorios desde Camborne se elevan bruscamente al alcanzar su apogeo en las dos décadas 1891-1910.

Paradójicamente, esto ocurrió en el momento en que las cifras de migración a América Latina estaban cayendo en las cercanas Redruth y Gwennap, como lo fueron en todo Cornualles. A primera vista, esto parece apoyar la hipótesis de la crisis migratoria. Pero el elevado número de inmigrantes procedentes de Camborne a finales del siglo XIX, el período durante el cual la migración a América Latina de otras partes de Cornualles estaba cayendo, requiere más explicaciones

A finales del siglo XIX, Camborne se había convertido en el principal centro minero de estaño y centro de ingeniería de Cornualles, eclipsando a Redruth como un centro de industria. Claramente esta última ciudad se había desvanecido como un pueblo minero, reinventándose a sí misma en la década de 1880 en gran medida como un centro residencial post-industrial, comercial y de negocios tras el cierre de numerosas minas de cobre en sus proximidades (Perry y Schwartz, 2001: 66-71). En la minería a gran escala a principios del siglo XX tenía todo excepto que estaba contraída en todo Cornualles a un núcleo de la actividad centrada en Camborne y el distrito donde se pudo encontrar la mayoría de las restantes minas de estaño productivas de Cornualles (hubo varias otras minas de estaño en funcionamiento en Cornualles en ese momento, pero no dentro de una zona tan industrializada como Camborne). Camborne podía jactarse de tres obras de ingeniería, varias otras importantes fundiciones y dos fábricas de fusibles de seguridad, así como la famosa Escuela de Minas de Camborne. La población de Camborne se situó en 10.061 en 1841 y fue testigo de un crecimiento estable a 14.929 en 1871 antes de un breve descenso a 13.607 en 1881 y a partir de entonces un modesto aumento a 14.700 en 1891¹⁵. Fue obviamente atrayente para personas de otras partes de Cornualles, ya que no experimentaron de cerca tan calamitosa disminución de la población como Gwennap, aunque, como los datos de América Latina muestran, que estaba perdiendo su población a través de la emigración y, ciertamente, no sólo a esta parte del mundo. La migración de Camborne posiblemente no fue un resultado de la crisis, sino de un éxito sintomático, como de hecho se podría argumentar para flujos migratorios anteriores a América Latina desde Redruth y Gwennap. Camborne poseía una reserva de mano de obra calificada y se conectó a densas redes transnacionales que habían estado en vigor desde principios del siglo XIX. Camborne y alrededores forman una base ideal para el reclutamiento continuo y la exportación de mano de obra industrial de Cornualles calificada, por lo tanto, el aumento de los flujos migratorios de este distrito de registro para América Latina cuando otras áreas en Cornualles fueron testigos de un declive.

Lo que los datos no nos permiten determinar con toda seguridad son las regiones específicas de América Latina que atrajeron mano de obra de los tres sub-distritos en cada período decenal, ya que los números fueron estadísticamente demasiado pequeños para ser fiables. Sin embargo, algunas tendencias son observables. Gwennap y Stithians, los principales sub-distritos enviados para los migrantes al litoral del Pacífico, vieron el apogeo de los flujos migratorios en

15 Cifras de población proporcionadas por: Genuki. UK & Ireland Genealogy. Web. 16. Nov. 2016. <http://www.genuki.org.uk/big/eng/Cornwall/Camborne/#Population>

la década 1851-1860, y posteriormente la disminución. La complejidad de los patrones de la migración en el distrito sub-registrado y el nivel parroquial resaltan claramente la heterogeneidad de los flujos a América Latina ocultas por un análisis global de todo Cornualles. El tiempo y la dirección de los flujos migratorios a América Latina, sin duda, están influenciados por una serie de pequeñas y grandes escalas internas y externas de factores políticos y económicos, que operan a nivel local, nacional e internacional que están más allá del alcance de este artículo. Pero esos factores no pueden explicar por qué tantas personas dejaron Gwennap y Stithians para el litoral del Pacífico, mientras que un número mucho menor emigró allí desde Camborne, un distrito que estaba a sólo unos kilómetros de distancia.

V. LA DINÁMICA DE LAS REDES MIGRATORIAS DE CORNUALLES AL LITORAL PACÍFICO.

La complejidad de los flujos migratorios de Cornualles, no examinados anteriormente en detalle, se confirma inmediatamente a través del estudio del movimiento a América Latina. En las comunidades expuestas a altos niveles de contacto con personas y lugares en otras partes, los potenciales migrantes ven las ventajas del movimiento, lo que resulta en cadenas migratorias localmente específicas. Una vez puesto en marcha, las redes sociales suponen una vida propia como reciprocidad generalizada y la solidaridad ayuda a aumentar las posibilidades de los inmigrantes mediante la reducción de los costos y los riesgos de la migración, lo que eleva la emigración en un lugar y la inmigración en otro¹⁶. Levitt ha argumentado que las redes sociales aumentan el papel que los migrantes pueden jugar en las economías de los países emisores, lo que aumenta la intensidad y duración de las comunidades transnacionales en el que los migrantes permanecen estrechamente involucrados en los asuntos de sus comunidades de origen (Levitt, 1998: 926-948). Pero en algunos casos, las redes sociales pueden disminuir en medida que los inmigrantes asimilan la sociedad de acogida y participan en menos actividades transfronterizas. Sin embargo, en otros casos, las conexiones entre los países emisores y receptores se hacen más fuertes como transmigrantes y su sociedad de origen forja una densa red de relaciones transnacionales que los une en una continua formación social transterritorial (Guamizo, 1997: 281-322). De esta manera surge una “esfera pública transnacional” o “campo social”, donde algunos miembros expresan sus intereses, hacen negocios, o forman familias

16 Para una sinopsis de diversos vínculos entre los países que estimulan, orientan y mantienen los flujos internacionales de personas, véase Fawcett (1989: 671-680).

a través de las fronteras (Soysal, 1997: 509-527; Levitt, 2001). Esto da lugar a una cultura de la migración en las comunidades donde hay una gran reserva de conocimientos acumulados y experiencias de la migración. Estas comunidades forman lazos íntimos centrados en localidades muy concretas en otros lugares (Masey y Garcia, 1987: 733-738).

Al igual que muchas comunidades modernas, una predisposición hacia la migración existía dentro de las comunidades mineras de Cornualles que resultaron en un depósito de conocimiento acumulado sobre la migración que animó aún más el movimiento. Sin embargo, hablando de la migración moderna en general, Faist señala que la mera presencia de un depósito de conocimiento acerca de la migración no explica cómo las redes de migración llegaron a existir y se mantuvieron a partir de entonces, ni tampoco considera la inmovilidad de masas. En todos estos puntos, los estudiosos de la migración de Cornualles han permanecido en silencio. Para comprender la heterogeneidad de los flujos migratorios desde los distritos a sólo unos kilómetros de distancia, el foco de análisis tiene que ponerse en las relaciones de las personas, cómo la acción social se vio facilitada y en el uso de capital social que los migrantes potenciales se basaron en lograr sus objetivos.

Este enfoque explora los intersticios de la acción individual y colectiva que se encuentran en los grupos intermedios, como las comunidades, las organizaciones voluntarias, grupos religiosos y fraternales y permite que el foco se desplace a cuestiones tales como el intercambio de información y bienes, obligaciones, reciprocidad y solidaridad entre los actores (Faist, 2000: 35). La comprensión de cómo el capital social dejó de ser un activo totalmente local y comenzó a funcionar como una correa de transmisión transnacional es la clave para la comprensión de cómo la migración de Cornualles para América Latina fue iniciada y sostenida.

VI. LA TRANSNACIONALIZACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL: LA MIGRACIÓN DE CORNUALLES AL LITORAL PACÍFICO.

Los datos han revelado que había patrones enormemente diferentes de migración de las comunidades de origen en Cornualles a América Latina. Pero, ¿qué factores explican esta colcha de retazos de la migración? Fue, sin duda, la capitalización británica de lo que iba a convertirse en una economía minera internacional integrada con su presente mercado laboral que sirvió de trampolín inicial, esencial para las habilidades tecnológicas y experiencias de la migración de Cornualles a las minas de América Latina que dan lugar a vínculos transnacionales y dinámicos y redes de migrantes. Un tercio de las empresas mineras

británicas tenía directores de Cornualles, hombres íntimamente conectados con muchos de los principales capitanes e ingenieros de minas de Cornualles de su día que residían en las comunidades ocupacionalmente homogéneas de las familias mineras “independientes” unidas por una fe en el metodismo. Estas familias vivían dentro de las redes de deferencia tejidas por las viejas clases y la creciente burguesía comerciante personificada por los Williams y los Foxes que habían hecho su dinero a través de y debido a la minería, pero cuyos dispersos intereses ocultaron su papel como clase patronal capitalista (Schwartz, 2001: 109).

A los individuos conocidos por ellos a través del enlace parentesco, fraternal, religioso y de negocios en la industria minera, se les ofrecieron puestos de trabajo en América Latina, la génesis de la red “primo Jack”. Los riesgos propensos de la migración fueron la característica de la vida de las comunidades mineras desde principios del siglo XVII (Brooke, 1997: 239). La migración a América Latina se inició como consecuencia de la contratación selectiva dentro de la industria minera por directores íntimamente involucrados con la industria minera de Cornualles. Pero estos hombres no tenían el mismo nivel de inversión, participación o influencia en todas las regiones mineras a través de Cornualles, y esto explica la relativa inmovilidad entre los posibles migrantes en los distritos mineros como Caradon, St. Ives, St. Just, y Tregonning / Wendron, de los cuales todos fueron testigos de la migración significativa a otros destinos en el siglo XIX.

Charles Phythian-Adams ha resaltado el lugar central de linaje cuando se considera el papel de las familias y las comunidades: “only at community cores – comprising the longest established local families – may ‘society’ and ‘community’ be said properly to meet at fixed points” (Phythian-Adams, 1993: 19). Monica Boyd afirma que los lazos de parentesco son una fuente importante de las redes personales en la migración y ponen de manifiesto la importancia de las relaciones sociales en el comportamiento de la migración (Boyd, 1989: 638-670). Como Barry Wellman y Charles Wetherell han descubierto en sus investigaciones, las personas forman redes remotas que contienen un número considerable y variado de relaciones con parientes y amigos que abastecen a la sociabilidad, el apoyo y la información. Estos lazos también proporcionan vínculos indirectos a las personas y los recursos de otros medios sociales (Wellman y Wetherell, 1996: 97-121). Las familias principales y sus conexiones de parentesco indudablemente tenían un papel principal para jugar en la transferencia transnacional de capital social (Phythian-Adams, 1993: 19).

Los datos revelan que los distritos de Gwennap y Stithians ocupan un lugar importante en la migración hacia el Litoral Pacífico, y este flujo demuestra aún más la relevancia de las familias principales y sus redes de parentesco. Los

discretos flujos de migración de este distrito sub-registrado se explican principalmente debido a la contratación inicial de los hombres para las empresas mineras respaldadas por las minas de Gwennap en el que los empresarios mineros, los Williams y los Foxes tenían un interés. Estas redes fueron posteriormente nutridas por vínculos informales de migrantes pioneros como Sampson Waters, que mantenían estrechos vínculos con sus comunidades de origen. El papel del parentesco en este proceso se ejemplifica con las familias de Lean y Jose. Los registros parroquiales de Gwennap confirman que estos eran “familias nucleares”, siendo residentes en el distrito desde finales del siglo XVII y principios del XVIII, respectivamente. Los Hermanos John, William y Henry Jose estaban relacionados con la familia Lean a través de Eliza Blamey, la madre de Samuel Lean (1830-1872). Se había casado con Richard Lean, su padre, en 1820. Esta familia de mineros emigró a Chile a principios de los años 1850.

Todos los Leans que estaban en Tocopilla son descendientes de Samuel Lean bautizado en Gwennap en 1748, hijo de Anthony Lean (nacido en 1714) y Margery Peters. Se casó con Catalina Tregonning y tenía una familia de al menos nueve hijos, de los cuales tres hijos, Anthony, un agente de mina (nacido en 1782), John, un minero de cobre (nacido en 1793) y Richard, también un minero de cobre (nacido en 1795), tendrían descendencia con conexiones a Tocopilla. El hijo de Richard, Samuel, comenzó su vida laboral en las minas de cobre cerca de su natal Trevarth antes de cumplir los diez años de edad, migrando a Chile, muy probablemente como mano de obra contratada para la Compañía Minera de Copiapó gestionada por británicos. Disfrutó de un considerable éxito empresarial en Copiapó con Thomas Waitt antes de dirigirse al norte a la vecina Bolivia, donde fundó la compañía de Lean, Jose y compañía e hizo una fortuna en la minería del cobre con sus primos Jose.

La hija de Anthony, Harriet (nacida en 1832), trabajó como ama de llaves de sus adolescentes primos hermanos, William y Joseph Lean en Pennance en 1851, ya que sus padres habían muerto. Se casó con el hermano mayor, Samuel Lean (nacido en 1828) el 25 de mayo de 1855. Había regresado recientemente de Chile, donde, al igual que su primo Samuel antes dicho, que había estado trabajando para la Compañía Minera Copiapó en Chile que fue dirigida por Sampson Waters, que empleó a Lean en sus minas después de que él se había establecido por su cuenta en la minería (Royal Cornwall Gazette, 1/06/1855). Samuel volvió a Cornualles para gestionar las Minas Wheal Clifford en Gwennap (en 1861 él se destaca como un agente mina de cobre y residía en Pennance Lane). Él re-emigró a Chile con su esposa Harriet y sus hijos en 1877 aproximadamente para unirse con su hermano, William, en Tocopilla. William Lean, el hijo de John, que fue atendido por Harriet y nació en Lanner en 1834, era un socio de la firma, Lean y

Gerrans en Tocopilla y su hermano Samuel y su sobrino Samuel James se involucraron en esto.

Los migrantes pioneros, los Leans y los Joses, buscaban principalmente a sus grupos de parentesco, amigos y compañeros de trabajo anteriores en el distrito de Gwennap para ser mano de obra. Por ejemplo, el hermano menor de los Joses, Joseph, se unió a la empresa familiar y en 1878 John Jose regresó a Tocopilla de Cornualles con William Henry Williams oriundo de Scorrier, un cajero de gran prestigio en el banco de J. Michael Williams y compañía, para supervisar la gestión financiera de las distintas empresas industriales (Cornubian, 11/06/1866; West Briton, 10/05/1867). Williams finalmente se convirtió en el titular de la actividad empresarial realizada por Jose, y fue nombrado vicecónsul británico en Tocopilla. Regresó a Cornualles en 1899 (Cornish Echo, 21/06/1907). Los amigos se reunieron, los sobrinos unieron a los tíos, hijos unieron a los padres, primos y parientes políticos se unieron al negocio familiar. Por tanto, estas dos familias principales de Gwennap crearon una nueva red de la migración específica a nivel local, que fue sostenida por un flujo constante de personas, bienes, remesas y noticias, que creó conciencia de Tocopilla como un destino potencial de migración y redujo los costos y riesgos de la migración, tanto financieros como psicológicos.

De hecho, los datos revelan que más del cincuenta y seis por ciento de todos los migrantes de Cornualles a Tocopilla vino de un puñado de asentamientos mineros de Gwennap a pocos kilómetros de distancia: Lanner, Pennance, Trevarth, Carharrack, y St. Day. En estos pueblos, este alguna vez oculto puerto del Pacífico Litoral se convirtió en un nombre familiar donde las personas participaban con una manera de vida transnacional durante más de un cuarto de siglo. Las familias se plantearon a través de fronteras, las remesas se gastaban en tiendas locales y el capital invertido en las minas de Cornualles y otras empresas industriales. Por ejemplo, la capilla Wesleyan Lanner adquirió una nueva fachada de granito imponente y costoso y un aula en el año 1903 a través de la benevolencia de los migrantes que retornaban, los Knuckeyes y los Daveys de Tocopilla, Chile, que dieron un total de alrededor de £ 500, un regalo descrito como “almost unique in Cornish village Methodism” (Cornish Post and Mining News, 19/02/1903). Samuel Lean se convirtió, como el *Royal Cornwall Gazette* señaló, “a large adventurer in Cornish Mines”, siendo uno de los principales promotores en la creación de trabajo en las minas Wheal Busy y Wheal Daniel cerca de una aldea en Chacewater Kenwyn, un distrito vecino a Gwennap, con John Jose y Nicolás Odgers en 1872 (*Royal Cornwall Gazette*, 13/01/1872 y 27/04/1872). Su primo, William Jose, también socio en la empresa minera boliviana, que igualmente promovió Great Wheal Busy (Cornubian, 16/10/1874). Sin embargo, en las zonas mineras a sólo unos kilómetros de distancia de los enlaces que Gwennap dis-

frutaba con Tocopilla habrían sido inusuales a menos que hubiera una conexión familiar o una relación con alguien trabajando con expatriados de Gwennap en Tocopilla o con sus grupos de parentesco en las comunidades de origen de ese distrito. Esto explica la relativa inmovilidad entre los posibles migrantes de otras zonas mineras de Cornualles lo que respecta a este puerto en particular en el Litoral Pacífico.

Sin embargo, la investigación llevada a cabo en las redes de migración a América Latina ha puesto de manifiesto, en primer lugar, que las cadenas no eran inmutables y en segundo lugar, que eran frágiles. Phythian-Adams nos advierte que cuando los lazos de parentesco se llevan más lejos de manera permanente, luego tendrán que ser considerados como esencialmente desactivados a un punto que se produce cierta disyunción espacial (Phythian-Adams, 1993: 19). Por lo tanto, podríamos ver esto como una contribución a la eventual desaparición de las redes de migración de Cornualles a América Latina. Inevitablemente habrá redes sociales que poco a poco la atrofian en tanto que los migrantes puedan asimilarse en la sociedad de acogida y participar en un menor número de actividades transfronterizas, perdiendo el contacto con la familia y los amigos en casa. Igualmente, la repatriación de los pioneros o individuos clave tenían un papel que desempeñar. La migración desde Gwennap al Litoral Pacífico comenzó a caer a finales de los años 1860 y esto coincidió con la repatriación de los Leans y de los Joses (y varios otros migrantes de Gwennap que operaban en el litoral del Pacífico, incluido Sampson Waters), quienes vendieron algunos de sus intereses comerciales, disminuyendo la oportunidad de empleo en esta región por los potenciales migrantes de sus comunidades nativas. También hace que sea más difícil para aquellos que dependen en el extranjero en los migrantes pioneros, como los Leans y los Joses para el trabajo, ya que sus habilidades laborales eran muy especializadas y, por tanto, en gran medida no transferibles.

VI. CONCLUSIÓN.

Utilizando la migración de Cornualles al litoral del Pacífico como un estudio de caso, este trabajo ha demostrado por qué es importante no percibir la inmigración como un fenómeno homogéneo, si el análisis de la migración británica que oculta las contribuciones regionales significativas de grupos como el de Cornualles, o a nivel regional, con las redes de migración que muestran patrones notablemente heterogéneas a nivel de parroquias e incluso aldeas.

Relatos anteriores de migración británica a América Latina hacen pocos intentos de explorar y examinar la composición regional del movimiento de Gran Bretaña, con el papel de los mineros de Cornualles y fundidores galeses que

fueron pasados por alto en gran medida. Este documento sostiene que la misma atención cuidadosa prestada al proceso desigual de industrialización en Gran Bretaña, que ha puesto de relieve la importancia de las regiones como Cornualles a la revolución industrial británica, ahora debe extenderse a un análisis de la expansión en el extranjero de la destreza industrial británica. Sociedades litorales como Cornualles y Gales estaban en la vanguardia de la migración de mano de obra especializada británica y conocimientos tecnológicos en el sector de la minería metálica en el Litoral Pacífico.

Cornualles, una dinámica antigua región industrial, con una mano de obra cualificada con predisposición a la migración y vinculada en las redes de deferencia a una nueva y emergente, precoz mercante clase capitalista en las minas de América Latina, tenía las condiciones necesarias en el lugar para la transferencia transnacional de los recursos considerables y el capital social que existían dentro de sus comunidades mineras. Y, sin embargo, como este trabajo ha destacado, mientras que el flujo de migración global para América Latina de Cornualles estaba estrechamente regulado por la especificidad del trabajo, la similitud termina ahí, pues había diferencias sorprendentes en el tiempo y la dirección de los flujos migratorios desde los distritos mineros a sólo unos kilómetros de distancia.

Esto confirma la insistencia de Baines de la necesidad de analizar los flujos migratorios muy abigarrados a un nivel muy local, que incluso dentro de un pequeño territorio como Cornualles eran muy heterogéneas. Por otra parte, el calendario de los flujos migratorios a América Latina a partir de los tres distritos sub-registrados analizados parece confirmar que la migración fue más pronunciada cuando la minería dentro de ellos estaba en su cenit. Esto resalta el peligro de las amplias generalizaciones de Cornualles que sostienen que la migración masiva de las comunidades mineras de Cornualles coincidió con el declive económico; de hecho, apoya la investigación anterior, que pone en duda la observación de que los momentos de mayor dificultad económica presenciaron la migración de larga distancia (Wintle, 1992: 523-537).

¿Por qué había tan pocos migrantes a América Latina de muchas áreas en Cornualles y tantos de sólo unos pocos? Para responder a la pregunta de Faist con respecto a la migración cónica a América Latina y más particularmente a Tocopilla, que era, como él ha sugerido, debido principalmente a los mecanismos por los cuales el capital social dejó de ser un activo totalmente local y comenzó a funcionar transnacionalmente. Un puñado de empresarios mineros que se encontraban como directores de las empresas mineras apoyadas por los británicos con los contactos y recursos considerables en ciertas zonas mineras, pero no todos, explican por qué las personas con habilidades similares y con la misma predisposición a la migración en algunas zonas mineras no migraron a América Latina.

En el Distrito Central de Minería, la presencia de este tipo de empresarios alentó positivamente la migración, pero en St. Just, por ejemplo, su ausencia lo impidió positivamente, por lo tanto, el edredón de retazos de los patrones migratorios que representan la inmovilidad de masa de algunas áreas, la migración masiva de los demás. Este patrón de reclutamiento irregular a través Cornualles dio origen a las redes locales específicas que se unieron en torno a grupos familiares que asumieron una vida propia en tanto que el siglo XIX avanzó. Unido y construido sobre la mutualidad localizada, estos conductos vitales de información redujeron la incertidumbre, los costos de transacción globales limitados, fomentaron el capital social mediante el fomento de la solidaridad, promovieron la gestión cívica y maximizaron la asignación eficiente de los recursos en las redes de afiliación que eran verdaderamente transnacionales.

Sin embargo, también eran frágiles, como los datos han demostrado. Tan rápido como habían aparecido, estas redes de migración podrían romperse, debido a la disminución de la influencia británica en el sector de la minería o la repatriación de las personas claves de Cornualles, pero también debido a los límites impuestos en los córnicos por su especificidad ocupacional. Los recursos que facilitaron y los flujos migratorios continuos para el Litoral Pacífico a principios del siglo XIX más tarde tuvieron un impacto negativo, como las habilidades de minería de Cornualles fueron en gran parte no transferibles.

VII. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

ARCHIVO

1. Archivos Sheffield. BAR D. 801/99/1 & 2: 1858. Archivo.

PRENSA

2. Cornubian. Junio de 1866 octubre de 1874. Impreso.
3. Cornish Echo. Junio de 1907. Impreso.
4. Cornishman. Junio de 1898. Impreso.
5. Cornish Post and Mining News. Febrero de 1903. Impreso
6. Cornish Telegraph. Mayo de 1878. Impreso.
7. Cornish Post and Mining News. Octubre de 1912. Impreso.
8. Mining Journal Enero de 1844 - Febrero de 1866. Impreso.
9. Mining and Smelting Magazine, Vol. 4 Jul-Dec 1873. Impreso.
10. Royal Cornwall Gazette, Junio de 1855 - Febrero de 1895. Impreso.
11. West Briton, Mayo de 1867 - Febrero de 1895. Impreso.

12. Western Luminary, Febrero de 1826. Impreso.

BIBLIOGRAFÍA

13. Andrews, Joseph. *Journey from Buenos Ayres through the Provinces of Cordova, Tucuman and Salta, to Potosi, thence by the Deserts of Caranja to Arica, and subsequently, to Santiago de Chili and Coquimbo, undertaken on behalf of the Chilian and Peruvian Mining Association 1825-26*, Vol. 1, London: Repressed Publishing, 1827. Impreso.
14. Baines, D. *Emigration from Europe 1815-1930*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995. Impreso.
15. ---. "European emigration, 1815-1930: looking at the emigration decision again". *Economic History Review*. XLVII: 3, 1994. 525-544. Impreso.
16. ---. *Migration in a mature economy: emigration and internal migration in England and Wales 1861-1900*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985. Impreso.
17. Bauer, T. y Zimmermann, K. F. "Occupational Mobility of Ethnic Migrants". *IZA Discussion Papers*. 58, 1999. 1-26. Impreso.
18. Baur, J.E. "The Welsh in Patagonia: An Example of Nationalistic Migration". *Hispanic American Historical Review*. 34/4, 1954. 468-492. Impreso.
19. Bourdieu, P. "Forms of capital". *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. J. C. Richards ed. New York: Greenwood Press, 1983. 241-258. Impreso.
20. Bowen, E.G. "The Welsh Colony in Patagonia 1865-1885: A Study in Historical Geography". *Geographical Journal*. 132/1, 1966. 16-27. Impreso.
21. Boyd, M. "Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas". *International Migration Review*. 23:3, 1989. 638-670. Impreso.
22. Braudel, F. *Les mémoires de la Méditerranée: préhistoire et antiquité*. Paris: Editions de Fallois, 1998. Impreso.
23. Brooke, J. "Henric Kalmeter's Account of Mining and Smelting in the South West in 1724-25". Tesis. Universidad de Exeter, 1997. Impreso.
24. Castles, S. y Miller, M. *The Age of Migration*. London: Palgrave MacMillan, 1993. Impreso.
25. Centner, C.W. "Great Britain and Chilean Mining, 1830-1894". *Economic History Review*. 1st Series, 12, 1942. Impreso.
26. Chaudhuri, K. N. *Trade and Civilisation in the Indian Ocean: an Economic History from the Rise of Islam to 1750*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985. Impreso.

27. Coleman, J.S. *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press, 1990. Impreso.
28. Costeloe, M.P. *Bonds and Bondholders: British Investors and Mexico's Foreign Debt, 1824-1888*. Westport: Praeger, 2003. Impreso.
29. Costeloe M.P. *Bubbles and Bonanzas: British Investors and Investments in Mexico, 1824-1860*. Lanham: Lexington Books, 2011. Impreso.
30. Dribe, M. "Migration and economic stress in nineteenth century Scania, Sweden". *Marriage, Family Formation and Population Behavior in the Past: An East-West Comparison*. J.Z. Lee, G. Songyi, and D. Yizhuang eds. Beijing: Peking University Press, 2000. 234-269. Impreso.
31. Dribe, M. "Migration of rural families in 19th century southern Sweden. A longitudinal analysis of local migration patterns". *The History of the Family*. 8, 2003. 247-265. Impreso.
32. Eakin, M. *British Enterprise in Brazil: The St John D'el Rey Mining Company and the Morro Velho Mine, 1830-1960*. Durham and London: Duke University Press, 1989. Impreso.
33. Eakin, M. "British Imperialism and British Enterprise in Brazil: The St John D'el Rey Company, Limited, 1830-1960". *Hispanic American Historical Review*. 66/4, 1986. 697-741. Impreso.
34. Eakin, M. "The Role of British Capital in the Development of Brazilian Gold Mining". *Miners and Mining in the Americas*. T. Greaves and W. Culver, eds. Manchester: Manchester University Press, 1985. 11-30. Impreso.
35. Edmunson, W. *A History of the British Presence in Chile: From Bloody Mary to Charles Darwin and the Decline of British Influence*. New York: Palgrave Mcmillan, 2009. Impreso.
36. Faist, T. *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Oxford University Press, 2000. Impreso.
37. Fawcett, J.T. "Networks, Linkages, and Migration Systems". *International Migration Review*. 23:3, 1989. 671-680. Impreso.
38. Graham-Yooll, A. *The Forgotten Colony*. Buenos Aires: L.O.L.A, 1999. Impreso.
39. G. F. de Jong, y R.W., Gardner eds. *Migration Decision Making: Multidisciplinary Approaches to Microlevel Studies in Developed and Developing Countries*. New York: Pergamon Press, 1981. Impreso.
40. Goicovic, I. "The corporate structure of copper mining during the growth cycle: Illapel, Chile, 1840-1870". Ponencia Seminario A World of Copper: Globalising the Industrial Revolution. Swansea: Abril 2012. Soporte no publicado.

41. Guarnizo, L.E. “The emergence of a transnational social formation and the mirage of return migration among Dominican transmigrants”. *Identities-Global Studies in Culture and Power*. 4: 2, 1997. 281-322. Impreso.
42. Hall, C. *Civilising Subjects: Metropole and Colony in the English Imagination 1830–1867*. Chicago: University of Chicago Press, 2002. Impreso.
43. Harris, J. R. and Todaro M. P. “Migration, Unemployment, and Development: A Two-Sector Analysis”. *American Economic Review*. 60, 1970. 126-142. Impreso.
44. Heidi Slettedahl Macpherson y Will Kaufman eds. *New Perspectives in Transatlantic Studies*. Lanham: University Press of America, 2001. Impreso.
45. Henwood, W.J. “On the Mining District of Chañarcillo in Chili”. *Transactions of the Royal Geological Society of Cornwall*. 8 parte 1, 1871. 169-153. Impreso.
46. Hudson, P. and Mills, D. “English emigration, kinship and the recruitment process: migration from Melbourn in Cambridgeshire to Melbourne in Victoria in the mid-nineteenth century”. *Rural History*. 10: 1, 1999. 55-74. Impreso.
47. Hugo, G. “Village-Community Ties, Village Norms and Ethnic and Social Networks: A Review of Evidence from the Third World”. *Migration Decision*. G. F. de Jong y R. W., Gardner. New York: Pergamon Press, 1981. 186-224. Impreso.
48. Jenkin, A.K. Hamilton. *Mines and Miners of Cornwall: 3 Around Redruth*. Truro: Truro Bookshop, 1979. Impreso.
49. Kritz, M. M. y Zlotnik H. “Global Interactions: Migration Systems, Processes and Policies”. *International Migration Systems. A Global Approach*. M. M., Kritz, L. L. Lim, y H. Zlotnik eds. Oxford: Clarendon Press, 1992. 1-16. Impreso.
50. Langton, J. y Hoppe, G. “Patterns of migration and regional identity: economic development, social change and the lifepaths of individuals in nineteenth-century western Ostergotland”. *Naming, society and regional identity. Papers presented at a symposium*. D. Postles ed. Oxford: Leopard’s Head Press, 2002. 229-267. Impreso.
51. Levitt, P. *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California Press, 2001. Impreso.
52. Levitt, P. “Social remittances: migration driven local-level forms of cultural diffusion”. *International Migration Review*. 32:4, 1998. 926-948. Impreso.
53. Lewis, M. y Wigen, K. “A Maritime Response to the Crisis in Area Studies”. *Geographical Review*. 89/2, 1999. 161-168. Impreso.

54. McKenna, P. "Nineteenth Century Irish Emigration to, and Settlement in, Argentina". Tesis. National University of Ireland. Maynooth, 1994. Impreso.
55. Massey, D. S. y Espinosa, K. E. "What's driving Mexico-U.S. migration? A theoretical, empirical, and policy analysis". *American Journal of Sociology*. 102, 1997. 939-999. Impreso.
56. Massey, D. S., Goldring, L. P., y Durand, J. "Continuities in transnational migration: an analysis of 19 Mexican communities". *American Journal of Sociology*. 99, 1994. 1492-1533. Impreso.
57. Massey, D. S., "Social Structure, Household Strategies and the Cumulative Causation of Migration". *Population Index*. 56:1, 1990. 3-26. Impreso.
58. Massey D. S., y García España, F. "The social process of international migration". *Science*. 237, 1987. 733-738. Impreso.
59. Massey, D. S., Alarcón R., Durand J. and González, H. *Return To Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press, 1987. Impreso.
60. Massey, D. S. y García-España, F. "The social process of international migration". *Science* 237: 1987. 733-738. Impreso.
61. Mayo, J. y Coliver, S. *Mining in Chile's Norte Chico: Journal of Charles Lambert, 1825-1830*. Boulder and Oxford: Westview Press, 1998. Impreso.
62. Mayo, J. *British Merchants and Chilean Development, 1851-1889*, Boulder and London: Westview Press, 1986. Impreso.
63. Mayo, J. "Commerce, Credit and Control in Chilean Copper Mining before 1880". *Miners and Mining in the Americas*. T. Greaves, and W. Culver eds. Manchester: Manchester University Press, 1985. 29-48. Impreso.
64. Mayo, J. "Britain and Chile, 1851-1886: Anatomy of a Relationship". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. 23/1, 1981. 95-120. Impreso.
65. Mayo, J. "Before the Nitrate Era: British Commission Houses and the Chilean Economy, 1851-1880". *Journal of Latin American Studies*, 11/2, 1979. 283-302. Impreso.
66. Oliver Marshall ed. *English Speaking Communities in Latin America*. London: AIAA, 2000. Impreso.
67. Ortega, L. "The rise and fall of the Chilean copper mining industry. The tensions between modernisation and tradition 1810-1885". Ponencia Seminario A World of Copper: Globalising the Industrial Revolution. Swansea: Abril 2012. Soporte no publicado.
68. Pat Hudson ed. *Regions and Industries: a Perspective on the Industrial Revolution in Britain*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989. Impreso.
69. Payton, P., *The Making of Modern Cornwall*. Redruth: Dyllansow Truran, 1992. Impreso.

70. Perry, R. y Schwartz, S. P. "James Hicks: Architect of Regeneration in Victorian Redruth". *Journal of the Royal Institution of Cornwall*. Royal Institution of Cornwall. Truro: RIC, 2001. 66-71. Impreso.
71. Phythian-Adams, C. "Introduction: an Agenda for English Local History". *Societies, Cultures and Kinship, 1580-1850. Cultural Provinces and English Local History*. C. Phythian-Adams ed. London: Leicester University Press, 1993. Impreso.
72. Pollard, S. "Industrialisation and the European Economy". *Economic History Review*. 26, 1973. 636-648. Impreso.
73. Pooley, C. G. y Turnbull, J. *Migration and mobility in Britain since the eighteenth century*. London: University College of London Press, 1998. Impreso.
74. Portes, A. ed. *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*. New York: Russell Sage Foundation, 1995. Impreso.
75. Portes, A. y Sensenbrenner, J. "Embeddedness and Immigration: Notes of the Social Determinants of Economic Action". *American Journal of Sociology*. 98: 6, 1993. 1320-1350. Impreso.
76. Portes, A. y Bach R., *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley: University of California Press, 1985. Impreso.
77. Putnam, R. D. *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press, 1993. Impreso.
78. Randall, R.W. "British Company and Mexican Community: The English at Real del Monte, 1824-1849". *Business History Review*, 59/4, 1985. 622-644. Impreso.
79. Randall, R.W. *Real del Monte: A British Mining Venture in Mexico*. Austin: University of Texas Press, 1972. Impreso.
80. Reid, A. *Southeast Asia in the Age of Commerce, 1450-1680*, 2 vols. New Haven: Yale University Press, 1988, 1993. Impreso.
81. Richards, E. "The Margins of the Industrial Revolution". *The Industrial Revolution and British Society*. Patrick O'Brien and Roland Quinault eds. Cambridge: Cambridge University Press, 1993. Impreso.
82. Rippy, F.J. *British Investments in Latin America, 1822-1949*, Minneapolis: University of Minnesota, 1959. Impreso.
83. Rippy, F.J. "Latin America and the British Investment 'Boom' of the 1820s". *Journal of Modern History*, June 1947. 122-129. Impreso.
84. s/a. *Twentieth Century Impressions of Chile: Its History, People, Commerce, Industries, and Resources*. London: Reginald Lloyd ed., 1915. Impreso.
85. Sábato, H. y Korol, J.C. *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1981. Impreso.

86. Sally M. Miller, A.J.H. Latham, and Dennis O. Flynn, eds. *Studies in the Economic History of the Pacific Rim*. London and New York: Routledge, 1998. Impreso.
87. Schwartz, S.P. *The Cornish in Latin America: 'Cousin Jack' and the New World*. Dublin: Cornubian Press, 2012. Impreso.
88. Schwartz, S.P. "Migration Networks and the Transnationalization of Social Capital. Cornish Migration to Latin America, a Case Study". *Cornish Studies* 13. P. Payton ed. Exeter: University of Exeter Press, 2005. 256-287. Impreso.
89. Schwartz, S.P. "Cornish Migration to Latin America: A Global and Transnational Perspective". Tesis. Universidad de Exeter, 2003. Soporte no publicado.
90. Schwartz, S.P. "The Making of a Myth: Cornish Miners in the New World in the Early Nineteenth Century". *Cornish Studies* 9. P. Payton ed. Exeter: University of Exeter Press, 2001. 105-126. Impreso.
91. Sjaastad, L. A., "The costs and returns of human migration". *Journal of Political Economy*. 70 S, 1962. 80-93. Impreso.
92. Soysal, Y. "Changing parameters of citizenship and claims-making: organised Islam in European public spheres". *Theory and Society*. 26, 1997. 509-527. Impreso.
93. Stahl, C. W. "Theories of international labour migration: an overview". *Asian and Pacific Migration Journal*. 4:2-3, 1995. 211-232. Impreso.
94. Stark, O., *The Migration of Labour*, Oxford, 1991.
95. Tenenbaum B.A. y McElveen, J.N. "From Speculative to Substantive Boom: The British in Mexico, 1821-1911". *English Speaking Communities in Latin America*. Oliver Marshall ed. London: AIAA, 2000. 51-79. Impreso.
96. Todaro, M. P. y Maruszko L. "Illegal migration and U.S. immigration reform: a conceptual framework". *Population and Development Review*. 13, 1987. 101-114. Impreso.
97. Todaro, M. P. *Internal Migration in Developing Countries*. Geneva: ILO, 1976. Impreso.
98. Todaro, M. P. "A Model of Labour Migration and Urban Development in Less Developed Countries". *American Economic Review*. 59, 1969. 138-149. Impreso.
99. Vecoli y S.M. Sinke eds. *A Century of European Migrations, 1830-1930*. Urbana: University of Illinois Press, 1991. Impreso.
100. Véliz, C. "Egaña, Lambert, and the Chilean Mining Associations of 1825". *Hispanic American Historical Review*. 55, 1975. 637-663. Impreso.

101. Versteegh, P. "The Ties That Bind': The Role of Family and Ethnic Networks in the Settlement of Polish Migrants in Pennsylvania, 1890-1940". *History of the Family* 5. 111-148. Impreso.
102. Vicuña Mackenna, B. *El Libro del cobre i del carbón de piedra en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1883. Impreso.
103. Volkman, T. "Crossing Borders: the Case for Area Studies". *Ford Foundation Report*. 29/1, 1998. 28-29. Impreso.
104. Wellman, B., y Wetherell, C. "Social Network Analysis of Historical Communities: Some Questions from the Present for the Past". *The History of the Family*. 1:1, 1996. 97-121. Impreso.
105. Wegge, S. A. "To Part or Not to Part: Emigration and Inheritance Institutions in Mid-19th Century Germany". *Explorations in Economic History*. 36:1: 1999. 30-55. Impreso.
106. Wegge, S. A. "Chain Migration and Information Networks: Evidence from Nineteenth-Century Hesse-Cassel". *Journal of Economic History*. 58:4, 1998. 957-986. Impreso.
107. Wintle M. "Push-factors in Emigration: the Case of the Province of Zeeland in the Nineteenth Century". *Population Studies*. 46, 1992. 523-537. Impreso.